



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

Casos tipo Gettier con verdades necesarias: un problema para la explicación modal y la teoría anti suerte de Pritchard

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:  
Iván Rodríguez Martínez

Dra. María de Lourdes Valdivia Dounce  
Facultad de Filosofía y Letras

Ciudad de México, (noviembre) 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Contenido

Introducción.....	6
1 El análisis tripartito del conocimiento y sus contraejemplos.....	8
1.1 Tipos de conocimiento.....	8
1.2 El análisis clásico del conocimiento.....	11
1.3 Casos Gettier.....	14
1.4 Tipos de suerte epistémica.....	23
2 Explicación modal y teoría anti-suerte.....	28
2.1 Explicación modal de la suerte.....	28
2.2 Teoría anti-suerte.....	37
3 Objeciones a la explicación modal y teoría anti-suerte.....	41
3.1 Virtudes de la explicación modal.....	42
3.2 Contraejemplos a la explicación modal.....	44
3.3 Trivialización del conocimiento de verdades necesarias por la condición anti-suerte.....	66
3.4 Casos Gettier con verdades necesarias.....	78
Conclusiones.....	87
Bibliografía.....	89

## **Agradecimientos**

Para la elaboración y finalización de este trabajo he recibido ayuda de diferentes filósofos, con los cuales siempre estaré agradecido.

Primero que nada, he de dar gracias a la Dra. Lourdes Valdivia. La Doctora no sólo fue mi tutora durante la maestría, sino que leyó, comentó, corrigió y discutió múltiples veces tanto los diferentes borradores que dieron forma a esta tesis como textos que terminaron por simplemente no aparecer en la versión final. Sin ella este trabajo no habría sido lo que es y mi formación filosófica estaría considerablemente disminuida. Estoy convencido de que soy muy afortunado por haber podido trabajar con la Dra. Valdivia.

Así como la Dra. Valdivia, el Dr. Peter Klein tuvo un impacto de gran magnitud en el desarrollo y conclusión de esta investigación. Siempre estaré agradecido con el Dr. Klein por haber leído, comentado, escuchado y discutido todo lo que tenía en mente respecto a la presente tesis.

También quiero agradecer a mi revisora, la Dra. Ángeles Eraña, quien con toda la amabilidad y disposición aceptó leer este trabajo. La Dra. Eraña leyó, revisó y comentó profundamente esta tesis. Gracias a sus correcciones pude subsanar algunos huecos que existían antes de que la Dra. Eraña revisara esta investigación.

Mis lectores, los Doctores Cristian Gutiérrez, Miguel Ángel Sebastián y Ricardo Mena fueron una parte importante en el tramo final de este trabajo. Sus lecturas y comentarios me ayudaron a corregir e identificar errores que no habría podido ver por mí mismo. Muchas gracias a los Doctores por haberme leído, comentado y apoyado en esta parte de mi carrera académica.

Agradezco fuertemente al Dr. Hugo Enrique Sánchez, quien discutió y comentó todas las ideas que formaron parte de este trabajo. Sin su ayuda me habría sido difícil incluso llegar al proyecto de investigación que finalizó en esta tesis. El Dr. Hugo Enrique y su disposición filosófica me han ayudado desde mis comienzos en el mundo de la filosofía.

Muchas gracias a los proyectos PIFFyl “Filosofía analítica y metodología de investigación interdisciplinaria” e “Individuación en semántica, metafísica y ontología” PAPIIT-DGAPAIN401016; Racionalismo en Metafísica, Semántica y Epistemología PAPIIT IN403311, en los cuales presenté distintos borradores de esta tesis y recibí comentarios muy enriquecedores.

## Introducción

El propósito de esta tesis es generalizar los casos Gettier a verdades necesarias, y con ello mostrar que la teoría anti-suerte presentada por Duncan Pritchard no logra cumplir su objetivo, el cual es ofrecer una condición que permita evitar la suerte epistémica verídica. El fracaso se da porque dicha teoría anti-suerte depende de una explicación modal –también presentada por Pritchard– de la suerte que resulta fallida.

Esta explicación modal de la suerte aplicada a la suerte epistémica verídica dice, *grosso modo*, que un sujeto S se encuentra en un caso de suerte epistémica verídica cuando tiene una creencia que es verdadera en el mundo posible actual y falsa en la mayoría de los mundos posibles más cercanos.

Sin embargo, presento dos casos Gettier –casos paradigmáticos de suerte epistémica verídica– cuya proposición en cuestión es una verdad necesaria. La consecuencia es que el sujeto de los casos que presento se halla en un caso de suerte epistémica verídica y cree una proposición que no puede ser falsa en la mayoría de los mundos posibles más cercanos, pues ni siquiera puede ser falsa en mundo alguno. Así, la explicación modal no captura satisfactoriamente el conjunto de casos de suerte epistémica que debería capturar.

Dado lo anterior, la teoría anti-suerte de Pritchard no consigue su objetivo, pues incluso satisfaciendo la condición

que ésta propone, hay casos de suerte epistémica verídica que no se pueden evitar.

En el primer capítulo de la tesis presento el análisis clásico del conocimiento con sus respectivas condiciones, para después abordar los casos Gettier, que son contraejemplos al análisis clásico.

En el segundo capítulo expongo la explicación modal de la suerte y la teoría anti-suerte de Duncan Pritchard.

Finalmente, en el tercer capítulo trabajo diferentes objeciones tanto a la explicación modal como a la teoría anti-suerte de Pritchard. Si bien podría pensarse que las dos primeras objeciones de este capítulo pueden ser enfrentadas con éxito, finalizo con mis contraejemplos Gettier con verdades necesarias, los cuales representan un problema mayor para la teoría y podrían ser suficientes para desecharla.

# Capítulo 1

## **El análisis tripartito del conocimiento y sus contraejemplos**

La naturaleza del conocimiento humano es seguramente el tema central en epistemología. Desde Platón podemos encontrar esbozos de respuesta a la pregunta “¿qué es el conocimiento?”. En el *Teeteto*, Platón expone más de una posible respuesta a la pregunta anterior; tenemos, al menos, que el conocimiento es “percepción”<sup>1</sup>, “opinión verdadera”<sup>2</sup> y que el conocimiento es “opinión verdadera acompañada de explicación”<sup>3</sup>.

Si bien puede parecer que la pregunta anterior es fácilmente comprensible, es necesario presentar algunas aclaraciones al respecto, pues sin estas, es perfectamente posible que surjan confusiones que nos alejarían por completo de nuestra meta: saber qué es el conocimiento.

### **1.1 Tipos de conocimiento**

Cuando se habla de conocimiento se puede pensar en diferentes tipos de conocimiento. No es lo mismo decir que sé que  $2+2$  es 4 a decir que sé andar en bicicleta. Tampoco es lo mismo decir que conozco la respuesta a tal o cual pregunta a decir que conozco la Ciudad de México.

---

<sup>1</sup> Platón, *Teeteto*, 151d.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 200e.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 202c.

El primer tipo de conocimiento al que podemos referirnos es el que llamaré conocimiento por familiaridad.<sup>4</sup> Este conocimiento es aquel que tenemos hacia personas, lugares u otro tipo de objetos como animales. Algunos dicen que este tipo de conocimiento se da cuando hay una interacción directa entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido.<sup>5</sup> Por ejemplo, si yo digo que conozco a Chayo, el conocimiento en cuestión es conocimiento por familiaridad, y lo mismo sucede si digo que conozco la Unidad de Posgrado de la UNAM.

El segundo tipo de conocimiento del que podemos hablar es el conocimiento por habilidades. Casos de conocimiento por habilidades son el saber leer un reloj de manecillas, saber cocinar arroz, saber conducir un auto, saber preparar café, etc. Si bien pudiera pensarse que en este tipo de conocimiento también hay una interacción directa entre el que conoce y lo conocido, definitivamente es claro que lo que se expresa cuando se dice que uno sabe andar en monociclo es diferente a lo que se expresa al hablar de conocer un lugar o a una persona. Las relaciones que hay entre el cognoscente y lo conocido, en cada tipo de conocimiento, son diferentes. No parece, en absoluto, que conocer a tu padre requiera de habilidad alguna, quizá requiera de suerte, o de algún

---

<sup>4</sup> Hablar de conocimiento por familiaridad puede llegar a ser un poco desafortunado, pues es posible encontrar que en algunos textos de Bertrand Russell la expresión “knowledge by acquaintance” se traduzca al español como “conocimiento por familiaridad”. Sin embargo, los objetos a conocer en este caso son diferentes de los que yo menciono. Por ejemplo, Russell diría que los objetos físicos no pueden ser conocidos por familiaridad o por conocimiento directo. Para los fines de este texto yo distingo entre conocimiento por familiaridad y conocimiento directo. El conocimiento por familiaridad es el que ya mencioné y el conocimiento directo es aquel al que Russell llama “knowledge by acquaintance”.

<sup>5</sup> Hetherington, Stephen, “Knowledge”, en *Internet Encyclopedia of Philosophy* [en línea], <<https://www.iep.utm.edu/knowledg/#H1>>, [Consulta: 5 de julio, 2019].

“instinto innato”, pero no de habilidad. Mientras que el saber cocinar arroz sí que requiere por lo menos alguna habilidad.

Por último, tenemos el conocimiento proposicional. El conocimiento proposicional es aquel en el que lo que se conoce es, precisamente, una proposición. En términos generales, los filósofos aceptan que una proposición es lo expresado principalmente por las oraciones indicativas; así que tenemos este tipo de conocimiento cuando decimos que sabemos que la Ciudad de México es la capital de México, que  $2+2$  es 4 o que Andrés Manuel López Obrador ganó las elecciones del 2018.

Se podría pensar que el conocimiento por habilidades es totalmente reducible al conocimiento proposicional, pues el saber cocinar arroz no es más que conocer las proposiciones relevantes para realizar dicho proceso. No obstante, podría responderse que el conocer todas las proposiciones relevantes para cocinar arroz no es suficiente para saber cocinar arroz, ya que eso no te da la habilidad para de hecho realizar dicha acción. Sin embargo, esa es una discusión que cae fuera de los alcances de esta tesis y yo me limitaré a tener las distinciones antes mencionadas.

El tipo de conocimiento que tiene mayor atención en la epistemología y en el cual yo me centraré es el conocimiento proposicional. Además, me centraré en el conocimiento humano adulto, y no tomaré en cuenta el –discutible– conocimiento proposicional que pudieran tener máquinas como elevadores o puertas automáticas, pues algunos epistemólogos están dispuestos a atribuir conocimiento a

artefactos, como cuando Sosa dice “[a]ceptablemente, hay un sentido en el cual incluso una puerta de supermercado “sabe” cuando uno se aproxima”<sup>67</sup>.

## **1.2 El análisis clásico del conocimiento**

Una vez que he aclarado cuál es el tipo de conocimiento en el que me concentraré en esta tesis, puedo volver a la pregunta “¿qué es el conocimiento?” La última respuesta que Platón dio, aquella que dice que el conocimiento es opinión verdadera acompañada de explicación, fue aceptada durante mucho tiempo en la historia de la epistemología. La manera estándar de presentar esta respuesta es decir que el conocimiento es creencia verdadera justificada. Esto último es generalmente conocido como análisis clásico del conocimiento o análisis tripartito del conocimiento. Con este análisis lo que tenemos es que el conocimiento es desglosado en tres diferentes condiciones: creencia, verdad y justificación. Cada condición, de acuerdo con el análisis, es individualmente necesaria y son conjuntamente suficientes. En otras palabras, el análisis clásico establece una relación de equivalencia entre sus condiciones y el conocimiento.

Por un lado, el que las condiciones expuestas por el llamado análisis clásico del conocimiento sean conjuntamente suficientes quiere decir que, si satisfacemos las tres condiciones, entonces tenemos conocimiento. Por otro lado, el que las condiciones sean individualmente necesarias significa

---

<sup>6</sup> Ernest Sosa, *Knowledge in Perspective: selected essays in epistemology*, p. 95

<sup>7</sup> “Admittedly, there is a sense in which even a supermarket doord “knows” when someone approaches.” La traducción es mía.

que, si no satisfacemos alguna de estas condiciones, entonces no tenemos conocimiento.

Pero ¿qué significa satisfacer las condiciones del análisis? Las condiciones del análisis son creencia, verdad y justificación. Satisfacer la condición de creencia significa que el sujeto en cuestión tiene la actitud proposicional de creencia hacia una proposición particular. Satisfacer la condición de verdad es que la proposición hacia la cual se tiene dicha actitud proposicional sea verdadera. Y por último, el que la condición de justificación sea satisfecha quiere decir que el sujeto está justificado en tener la actitud proposicional de creencia hacia esa proposición particular.

Ahora bien, satisfacer la condición de justificación puede significar que o bien se tiene justificación proposicional o bien se tiene justificación doxástica. Para decirlo brevemente y superficialmente, tener justificación proposicional es contar con información o proposiciones que apoyen otra proposición  $p$ , mientras que tener justificación doxástica es usar adecuadamente esa información o proposiciones que se tienen para creer que  $p$ .<sup>8</sup>

Dado que el análisis es general, debe poder dar cuenta de todos los casos particulares de conocimiento proposicional. Es decir, si el análisis es correcto, entonces siempre que haya conocimiento tendremos las condiciones de creencia, verdad y justificación y viceversa. Esto quiere decir que si hubiera por lo menos un caso de conocimiento sin alguna de las

---

<sup>8</sup> Cf. Peter Klein, *The nature of knowledge*, pp. 34-74. En esta obra Peter Klein ha defendido que la condición de justificación del análisis tripartito debe satisfacerse con justificación doxástica .

condiciones, entonces el análisis fallaría al brindar condiciones necesarias, y si hubiera por lo menos algún caso con las tres condiciones sin haber conocimiento, entonces el análisis no daría condiciones conjuntamente suficientes.

Intuitivamente, parece que el análisis funciona. Si pensamos en casos de conocimiento que no son problemáticos, casos que no se discutiría que son instancias de conocimiento, probablemente encontremos que las condiciones del análisis son satisfechas en dichos casos.

Por ejemplo, yo sé que soy mexicano. La pregunta ahora es si las condiciones del análisis son satisfechas en este caso. Es verdad que soy mexicano, pues nací en México y en ningún momento he perdido la nacionalidad. De hecho tengo la creencia de que soy mexicano, lo cual satisface la condición de creencia. Y, por último, la condición de justificación también es satisfecha, pues he tenido diversos testimonios que dicen que nací en México, en particular en una cierta zona de la capital, además de que he visto una y otra vez mis actas de nacimiento, las cuales corroboran que tengo la nacionalidad mexicana.

Podría repetir casos como el anterior y, quizá, aumentar la plausibilidad de que el análisis da satisfactoriamente condiciones suficientes y necesarias para el conocimiento, pero eso no sería realmente interesante. Considero más provechoso para la investigación epistemológica el intentar mostrar que el análisis de hecho falla, ya sea porque no da condiciones suficientes o porque no da condiciones necesarias.

### 1.3 Casos Gettier

Edmund Gettier, en su artículo *Is Justified True Belief Knowledge?*, presenta dos contraejemplos al análisis clásico del conocimiento. En estos contraejemplos Gettier muestra que es posible satisfacer las condiciones de creencia, verdad y justificación sin tener conocimiento. Es decir, Gettier señala que las condiciones del análisis no son conjuntamente suficientes para el conocimiento.

Para elaborar sus casos, Gettier hace uso de dos principios:

Principio falibilista: "es posible para una persona estar justificado en creer una proposición que de hecho es falsa."<sup>9</sup>

Principio de clausura: "para cualquier proposición P, si S está justificado en creer que P, P implica Q, S deduce Q de P y [S] acepta Q como resultado de su deducción, entonces S está justificado en creer que Q."<sup>10</sup>

Si bien es verdad que cada uno de los principios antes mencionados tiene distintas posibles interpretaciones, para los fines de este trabajo es suficiente tomarlos tal y como son enunciados por Gettier. Por un lado, el principio falibilista lo entenderé como diciendo que para una persona (cualquiera que sea) es posible estar justificado en creer una proposición que de hecho sea falsa. Por otro lado, si bien es verdad que el principio de clausura puede ser tomado de una manera más

---

<sup>9</sup> Edmund Gettier, *Is Justified True Belief Knowledge?*, p.121.

<sup>10</sup> *Idem.*

débil y general, yo me quedaré con la lectura que hace uso del razonamiento deductivo.<sup>11</sup>

Los casos presentados por Gettier son los siguientes:

#### Caso I

Supongamos que Smith y Jones han aplicado a un cierto trabajo. Y supongamos que Smith tiene fuerte evidencia para la siguiente proposición conjuntiva:

(d) Jones es el hombre que obtendrá el trabajo y Jones tiene 10 monedas en su bolsillo.

La evidencia de Smith para (d) podría ser que el presidente de la compañía le aseguró que al final Jones sería seleccionado, y que, Smith mismo, había contado las monedas en el bolsillo de Jones hacía 10 minutos. La proposición (d) implica:

(e) El hombre que obtendrá el trabajo tiene 10 monedas en el bolsillo.

Supongamos que Smith ve la implicación de (d) a (e), y acepta (e) con base en (d), por lo cual tiene fuerte evidencia. En este caso, Smith está claramente justificado en creer que (e) es verdadera.

Pero imaginemos que, sin que Smith lo sepa, él mismo, no Jones, obtendrá el trabajo. Y, también sin que Smith lo sepa, él mismo tiene 10 monedas en su bolsillo.

La proposición (e) es entonces verdadera, a pesar de que la proposición (d), de la cual Smith infirió (e), es falsa. Así, en nuestro ejemplo todo lo siguiente es verdad: (i) (e) es verdadera, (ii) Smith cree que (e) es verdadera, y (iii) Smith está justificado en creer que (e) es verdadera. Pero es igualmente claro que Smith no SABE que (e) es verdadera; dado que (e) es verdadera en virtud del número de monedas en el bolsillo de Smith, mientras que Smith no sabe

---

<sup>11</sup> *CF. Peter Klein, The nature of knowledge*, pp. 34-74. En esta obra podemos tener un mayor entendimiento de las distintas lecturas que se le pueden dar a los principios.

cuántas monedas hay en su bolsillo, y basa su creencia en (e) en el número de monedas en el bolsillo de Jones, quien falsamente cree Smith que obtendrá el trabajo.<sup>1213</sup>

Caso II:

Supongamos que Smith tiene fuerte evidencia para la siguiente proposición:

(f) Jones tiene un Ford.

La evidencia de Smith podría ser que siempre, dentro de la memoria de Smith, Jones ha tenido un auto, siempre ha sido un Ford y que Jones justo le ofreció a Smith llevarlo mientras conducía un Ford. Ahora, imaginemos que Smith tiene otro amigo, Brown, cuya ubicación Smith ignora totalmente. Smith elige tres nombres de lugares al azar y construye las siguientes tres proposiciones:

(g) O bien Jones tiene un Ford o bien Brown está en Boston;

(h) O bien Jones tiene un Ford o bien Brown está en Barcelona;

(i) O bien Jones tiene un Ford o bien Brown está en Brest-Litovsk.

Cada una de estas proposiciones es implicada por (f). Imaginemos que Smith nota la implicación de (f) a cada una de estas proposiciones que ha construido y procede a aceptar (g), (h) e (i) con base en (f). Smith ha inferido correctamente (g), (h) e (i) de una

---

<sup>12</sup> E. Gettier, *op. cit.*, p. 122.

<sup>13</sup> "CASE I Suppose that Smith and Jones have applied for a certain job. And suppose that Smith has strong evidence for the following conjunctive proposition: (d) Jones is the man who will get the job, and Jones has ten coins in his pocket. Smith's evidence for (d) might be that the president of the company assured him that Jones would in the end be selected, and that he, Smith, had counted the coins in Jones's pocket ten minutes ago. Proposition (d) entails: (e) The man who will get the job has ten coins in his pocket. Let us suppose that Smith sees the entailment from (d) to (e), and accepts (e) on the grounds of (d), for which he has strong evidence. In this case, Smith is clearly justified in believing that (e) is true. But imagine, further, that unknown to Smith, he himself, not Jones, will get the job. And, also, unknown to Smith, he himself has ten coins in his pocket. Proposition (e) is then true, though proposition (d), from which Smith inferred (e), is false. In our example, then, all of the following are true: (i) (e) is true, (ii) Smith believes that (e) is true, and (iii) Smith is justified in believing that (e) is true. But it is equally clear that Smith does not KNOW that (e) is true; for (e) is true in virtue of the number of coins in Smith's pocket, while Smith does not know how many coins are in Smith's pocket, and bases his belief in (e) on a count of the coins in Jones's pocket, whom he falsely believes to be the man who will get the job." La traducción es mía.

proposición para la cual él tiene fuerte evidencia. Smith, por lo tanto, está completamente justificado en creer cada una de estas tres proposiciones. Smith, por supuesto, no tiene idea de dónde está Brown. Pero imaginemos ahora que otras dos condiciones se dan. Primero, que Jones no tiene un Ford, sino que actualmente maneja un auto rentado. En segundo lugar, que por mera coincidencia y enteramente en desconocimiento de Smith, el lugar mencionado en la proposición (h) resulta realmente ser el lugar en el que Brown está. Si estas dos condiciones se dan, entonces Smith no sabe que (h) es verdad, incluso cuando (i) (h) es verdad, (ii) Smith cree que (h) es verdad y (iii) Smith está justificado en creer que (h) es verdad.<sup>1415</sup>

Así, Gettier nos da dos casos en los que se puede apreciar que se satisfacen las condiciones del análisis clásico y aun así no hay conocimiento. En el Caso I Smith cree que el hombre que obtendrá el trabajo tiene 10 monedas en el bolsillo, está justificado en creerlo y el hombre que obtendrá

---

<sup>14</sup> E. Gettier, *op. cit.*, p. 122.

<sup>15</sup> "Case II:

Let us suppose that Smith has strong evidence for the following proposition:

(f) Jones owns a Ford.

Smith's evidence might be that Jones has at all times in the past within Smith's memory owned a car, and always a Ford, and that Jones has just offered Smith a ride while driving a Ford. Let us imagine, now, that Smith has another friend, Brown, of whose whereabouts he is totally ignorant. Smith selects three place names quite at random, and constructs the following three propositions:

(g) Either Jones owns a Ford, or Brown is in Boston;

(h) Either Jones owns a Ford, or Brown is in Barcelona;

(i) Either Jones owns a Ford, or Brown is in Brest-Litovsk.

Each of these propositions is entailed by (f). Imagine that Smith realizes the entailment of each of these propositions he has constructed by (f), and proceeds to accept (g), (h), and (i) on the basis of (f). Smith has correctly inferred (g), (h), and (i) from a proposition for which he has strong evidence. Smith is therefore completely justified in believing each of these three propositions. Smith, of course, has no idea where Brown is.

But imagine now that two further conditions hold. First, Jones does not own a Ford, but is at present driving a rented car. And secondly, by the sheerest coincidence, and entirely unknown to Smith, the place mentioned in proposition (h) happens really to be the place where Brown is. If these two conditions hold then Smith does not know that (h) is true, even though (i) (h) is true, (ii) Smith does believe that (h) is true, and (iii) Smith is justified in believing that (h) is true." La traducción es mía.

el empleo tiene 10 monedas en el bolsillo, pero dado que quien obtiene el trabajo es Smith y no Jones (como pensaba Smith), Smith no sabe que el hombre que obtendrá el trabajo tiene 10 monedas en el bolsillo.

Algo análogo sucede en el Caso II, pues Smith cree que o bien Jones tiene un Ford o bien Brown está en Barcelona, nuevamente está justificado y su creencia es verdadera. Sin embargo, puesto que la verdad se da gracias a que Brown está en Barcelona y no a que Jones tiene un Ford, Smith no sabe que o bien Jones tiene un Ford y bien Brown está en Barcelona.

Si lo que Gettier dijo es correcto, el análisis clásico falla al menos al decir que las condiciones de creencia, verdad y justificación son conjuntamente suficientes para el conocimiento.

Sin embargo, los contraejemplos Gettier no muestran que el análisis falle al presentar condiciones necesarias para el conocimiento. Aun así, en la literatura se pueden encontrar discusiones respecto a si una u otra condición del análisis es de hecho condición necesaria para el conocimiento.<sup>16</sup>

Una de las condiciones que se han discutido ha sido la de creencia. En 2013 Myers-Schulz y Schwitzgebel presentaron un conjunto de casos que pretendían ser contraejemplos a la

---

<sup>16</sup> *CF. Peter Klein, The nature of knowledge, pp. 34-74. En esta obra podemos encontrar más discusión sobre el tema.*

tesis que dice que el conocimiento implica creencia.<sup>17</sup> Una reconstrucción de esos casos es la siguiente:

### Ben el distraído

Ben es un hombre trabajador que tiene una ruta fija para llegar hasta el lugar en el que labora. Un día recibe un email informando que un puente que forma parte de su ruta estará cerrado. Dada esta información decide que tendrá que cambiar su camino al trabajo y planifica un nuevo recorrido. Este nuevo recorrido requiere de dar vuelta en la calle Russell y seguir hasta la avenida Langdon. A la mañana siguiente se levanta temprano y se alista de tal forma que le queda tiempo suficiente para hacer frente a la pequeña novedad en la rutina. Dado que Ben va con buen tiempo, decide escuchar uno de sus discos de música favoritos y disfrutar del viaje. Para infortunio de Ben, cuando llega a la calle Russell, está tan concentrado en la música que ni siquiera nota que ha pasado la calle Russell y sigue de largo hasta llegar al puente cerrado.<sup>18</sup>

La idea del caso anterior es que Ben sabía que el puente estaba cerrado, pero que, dado que Ben tomó la ruta normal, no creía que el puente estuviera cerrado. Si esto fuera el caso, entonces tendríamos que la creencia no es condición

---

<sup>17</sup> Myers-Schulz, B. Y Schwitzgebel, *Knowing that P Without Believing that P*, pp. 371-384.

<sup>18</sup> Iván Rodríguez, *El estatuto epistémico de la creencia*, p. 30.

necesaria para el conocimiento, y el análisis también fallaría al darnos condiciones necesarias.

A pesar de lo anterior y de lo intuitivo que pudiera parecer el caso de Ben, creo que hay una manera de responder y conservar la idea de que la creencia es condición necesaria para el conocimiento.

En 2012 David James Anderson y Jonathan Shaffer usaron la noción de *creencia disposicional*. Las creencias disposicionales son aquellas que, a diferencia de las *creencias por ocurrencia*, no tenemos explícitamente en un momento  $t$ , pero que aun así conservamos dentro de nuestro conjunto de creencias.<sup>19</sup> Parece intuitivo que hay un gran conjunto de proposiciones que creemos y que no estamos considerando en uno u otro momento. Por ejemplo, mientras se lee esta tesis es altamente probable que no se esté considerando la proposición  $\langle 5+5=10 \rangle$ , sin embargo esa es una proposición que la mayoría de las personas que lean esta tesis creerán. Así, por un lado la creencia, implícita o no, considerada de que  $\langle 5+5=10 \rangle$  es una creencia disposicional. Por otro lado, las creencias que se tengan explícitamente en algún momento dado serán las creencias por ocurrencia.

Si utilizamos la distinción entre creencia disposicional y creencia por ocurrencia, podemos explicar casos como el de Ben el distraído y conservar la implicación de conocimiento a creencia. Al tener la noción de creencia disposicional, podríamos decir que Ben sí creía que el puente estaría cerrado, pero que esa creencia la tenía disposicionalmente, y

---

<sup>19</sup> David Rose, Jonathan Schaffer. *Knowledge Entails Dispositional Belief*, p. 381.

dado que no estaba considerando esa proposición, continuó su camino como si el puente no estuviera cerrado.

Podría continuar con la discusión respecto a si las condiciones del análisis son condiciones necesarias para el conocimiento, pero eso es algo que escapa al alcance de esta tesis y que ya he discutido anteriormente.<sup>20</sup>

Ahora bien, para volver a lo que nos compete: ¿qué es lo que muestran los casos Gettier respecto a la naturaleza del conocimiento?

Una lectura estándar en epistemología sobre lo que sucede con los casos Gettier es la de identificar dichos casos como instancias de suerte epistémica. Además de lo anterior, está la intuición de que la suerte epistémica no es compatible con el conocimiento. Por ende, dado que las condiciones del análisis clásico son compatibles con el conocimiento, el análisis no puede establecer una equivalencia con el conocimiento, pues como dije anteriormente, éste no es compatible con la suerte epistémica. He de adelantar que, así como hay diferentes tipos de conocimiento, hay diferentes tipos de suerte epistémica y no todos son considerados incompatibles con el conocimiento. La suerte epistémica que yo consideraré es aquella en la que, dicho superficialmente, un sujeto llega fortuitamente a generar una creencia verdadera. En el capítulo 2 profundizaré en las distinciones pertinentes respecto a la suerte epistémica.

---

<sup>20</sup> CF. Iván Rodríguez, *El estatuto epistémico de la creencia*, pp. 1-86. En esta obra presento argumentos a favor de que las condiciones del análisis son condiciones necesarias para el conocimiento.

En resumen y dadas las razones que he expuesto, aparentemente podríamos decir que los casos Gettier no son casos de conocimiento porque son instancias de suerte epistémica y ésta no es compatible con el conocimiento. Pero ¿qué quiere decir que la suerte epistémica y el conocimiento sean incompatibles?

A partir de ahora me referiré a “la tesis de la incompatibilidad” como aquella que dice, precisamente, que la suerte epistémica y el conocimiento son incompatibles.<sup>21</sup> Esto quiere decir que si hay conocimiento, no hay suerte epistémica, y si hay suerte epistémica, no hay conocimiento. Los casos Gettier sirven para ilustrar esta tesis. Si en el Caso I Smith hubiera sabido que él mismo obtendría el trabajo y con base en ello hubiera generado su creencia de que el hombre que obtendrá el trabajo tiene 10 monedas en el bolsillo, entonces habría conocido dicha proposición y no se habría encontrado en un caso de suerte epistémica. Pero dado que fue gracias a la suerte que Smith llegó a creer que el que obtendrá el empleo tiene 10 monedas en el bolsillo, Smith no tenía conocimiento.

Hay que tener cuidado con pensar que tal tesis dice algo mucho más fuerte como que hay conocimiento si y sólo si no hay suerte epistémica, pues esto implicaría que si no hay suerte epistémica, entonces hay conocimiento, lo cual querría decir que en todos aquellos casos que no hubiera suerte epistémica, habría conocimiento. Pero esto es claramente falso, pues hay casos en los que no hay conocimiento y no se

---

<sup>21</sup> *CF.* Mylan Engel Jr., *Is epistemic luck compatible with knowledge?*, pp. 59-74. En esta obra se puede encontrar de manera extensa la tesis de la incompatibilidad.

debe a que no haya suerte epistémica, sino que puede ser que los sujetos en cuestión ni siquiera tengan creencias en absoluto. Si un sujeto  $S$  no cree que  $p$ ,  $S$  no tiene conocimiento sobre  $p$ , y en los casos en los que  $S$  no cree que  $p$ , tampoco se da que haya suerte epistémica. Por ejemplo, yo no tengo ninguna creencia respecto al número de estornudos que tuvo Cleopatra en su cumpleaños número tres. Por ende, ni tengo conocimiento respecto al número de estornudos de Cleopatra en su cumpleaños número tres ni me hallo en un caso de suerte epistémica, pues no tengo creencias que sean verdaderas por suerte.

Así, podemos tener que no haya suerte epistémica y tampoco haya conocimiento, lo cual muestra que la tesis de la incompatibilidad no dice que hay conocimiento si y sólo si no hay suerte epistémica.

#### **1.4 Tipos de suerte epistémica**

La tesis de la incompatibilidad ha sido casi universalmente aceptada, sin embargo hay un detalle que es importante destacar: la suerte epistémica puede tener diferentes tipos y algunos de ellos no son considerados como incompatibles con el conocimiento. Para entender la tesis de la incompatibilidad es importante saber qué exactamente es lo incompatible con el conocimiento, es decir hay que identificar cuál es el tipo de suerte epistémica que se toma como incompatible con el conocimiento. A continuación enunciaré algunos de los tipos de suerte epistémica que no son vistos como incompatibles con el conocimiento y que pueden ser

encontrados en el libro *Epistemic Luck* publicado en el 2005 por Duncan Pritchard.

Suerte epistémica de contenido: en palabras de Pritchard "es suertudo que la proposición sea verdadera"<sup>2223</sup>, es decir este tipo de suerte consiste en que la proposición creía sea verdadera porque los hechos que la hacen verdad se dieron fortuitamente. Por ejemplo, si un sujeto S presencia el choque de un auto, la proposición <el auto chocó> será verdadera y lo será por la mala suerte de que dicho auto chocara. Este tipo de suerte no afecta el que el sujeto S tenga conocimiento, pues el que haya sido una cuestión de (mala) suerte que el auto chocara no evita o cancela que S sepa que el auto chocó.

Suerte epistémica de capacidad: esta suerte dice que es fortuito que el sujeto involucrado tenga la capacidad de conocer. Por ejemplo, si por desgracia me encuentro cerca de una balacera y una bala perdida cae a unos centímetros de mi cabeza, tendría suerte de no haber sido alcanzado por esa bala y de que mis capacidades cognitivas no se vieran afectadas por ello, no obstante si me diera cuenta de que la bala pasó muy cerca, igualmente sabría que la bala pasó muy cerca; la suerte de haber conservado mis capacidades cognitivas no implica que no tenga conocimiento.

Suerte epistémica evidencial: la suerte epistémica evidencial dice que es una cuestión de suerte que el sujeto tenga la evidencia que tiene. Por ejemplo, si un sujeto va en

---

<sup>22</sup> Duncan Pritchard, *Epistemic Luck*, p. 134.

<sup>23</sup> "It is lucky that the proposition is true." La traducción es mía.

el transporte público al lado de una persona que habla por celular y tiene el volumen de su teléfono muy fuerte, el sujeto en cuestión podrá escuchar lo que el interlocutor de su compañero de viaje dice al otro lado del teléfono, sin embargo quien escucha la conversación lo hace por suerte, pues podría haber ido en otro transporte, haber abordado el vehículo en otro momento o que la persona de al lado usara audífonos en su charla telefónica. A pesar de que es una cuestión de suerte que el sujeto tenga la evidencia que tiene, nadie diría que no sabe lo que se está diciendo en la conversación.

Hasta aquí he expuesto tres tipos de suerte epistémica que no parecen incompatibles con el conocimiento, no obstante hay una que intuitivamente sí lo es y es la que enunciaré a continuación.

Suerte epistémica verídica: de acuerdo con Pritchard, tenemos suerte epistémica verídica cuando “[e]s una cuestión de suerte que la creencia del agente sea verdadera”.<sup>2425</sup> Casos paradigmáticos de suerte epistémica verídica son los ofrecidos por Gettier y que previamente ya mencioné. En estos casos la suerte está en que S tiene una creencia verdadera por mera suerte, al menos por mera suerte hasta donde Smith (el protagonista de ambos casos) puede saber.

La anterior presentación de suerte epistémica verídica puede resultar insatisfactoria gracias a su gran similitud con la así llamada suerte epistémica de contenido. Si bien Pritchard no ahonda en las diferencias que pudiera haber

---

<sup>24</sup> D. Pritchard, *op. cit.*, p. 146.

<sup>25</sup> “It is a matter of luck that the agent’s belief is true.” La traducción es mía.

entre un tipo de suerte y el otro, es posible clarificar un poco este punto. Mientras que en la suerte epistémica de contenido lo que tenemos es que es fortuito que la proposición sea verdadera, en la suerte epistémica verídica lo que es suertudo es que el sujeto en cuestión haya llegado a una creencia verdadera.<sup>26</sup>

Entendiendo así las cosas, tenemos que por un lado el ejemplo usado para ilustrar la suerte epistémica de contenido claramente no sería un ejemplo de suerte epistémica verídica, pues dado que S presencié el choque de un auto, no diríamos que es una cuestión de suerte que S haya llegado a una creencia verdadera (probablemente siempre que veamos un auto chocar vamos a generar la creencia de que un auto chocó y la creencia será verdadera). Por otro lado, el Caso II de Gettier no parece ser un ejemplo de suerte epistémica de contenido, ya que, al menos hasta donde el ejemplo nos dice, no es una cuestión de suerte que Brown haya estado en Barcelona. Sí es fortuito que Smith haya llegado a una creencia verdadera gracias a que Brown estaba en Barcelona debido a que Smith no sabía en dónde estaba Brown, pero no es fortuito que Brown estuviera en el lugar que estaba.

La noción de suerte epistémica verídica es precisamente la que nos interesa cuando se habla de la tesis de la incompatibilidad, pues esta es la que usualmente se asume como incompatible con el conocimiento. Es decir, cuando se dice que el conocimiento y la suerte epistémica son

---

<sup>26</sup> Esta manera de presentar la diferencia entre una suerte y otra puede distanciarse de la presentación de Pritchard, pero dado que él mismo no nos dice mucho al respecto, no considero inadecuado dar este paso.

incompatibles, se está pensando en la suerte epistémica verídica.

En adelante, cada vez que hable de suerte epistémica me referiré a la suerte epistémica verídica a menos que haga el señalamiento pertinente.

## Capítulo 2

### **Explicación modal y teoría anti-suerte**

Saber cuál es la naturaleza de la suerte epistémica es algo de gran valor filosófico, pues si se sabe qué es la suerte epistémica, entonces se daría un paso importante para saber qué es lo que se tiene que hacer para evitarla, y así, quizá dar un análisis exitoso del conocimiento. Sin embargo, no ha habido demasiados intentos para poder decir exactamente qué es la suerte epistémica.

Uno de los filósofos que ha intentado decir directamente qué es la suerte epistémica y que posee una de las teorías anti-suerte más discutidas en la actualidad es Duncan Pritchard. El procedimiento de Pritchard para llegar a su explicación de suerte epistémica es dar una caracterización de lo que es la suerte en general y posteriormente aplicar esta caracterización a la suerte epistémica.<sup>27</sup>

#### **2.1 Explicación modal de la suerte**

Pritchard ofrece una caracterización de suerte con dos condiciones. Él cree que ambas condiciones son conjuntamente suficientes e individualmente necesarias para la suerte. Es decir, si hay suerte, entonces las condiciones de Pritchard se dan; y si las condiciones de Pritchard se dan, entonces hay suerte.

---

<sup>27</sup> D. Pritchard, *op. cit.*, p. 125.

De acuerdo con Pritchard, un evento suertudo tiene las siguientes dos características:

(L1) Si un evento es suertudo, entonces es un evento que ocurre en el mundo actual[,] pero que no ocurre en una amplia clase de los mundos posibles<sup>28</sup> en los que las condiciones relevantes para tal evento son las mismas que en el mundo actual.<sup>2930</sup>

(L2) Si un evento es suertudo, entonces es un evento que es significativo para el agente concerniente (o que sería significativo si al agente le fueran provechosos los hechos relevantes).<sup>3132</sup>

Pritchard considera las condiciones antes mencionadas no son individualmente suficientes porque hay casos en los que las condiciones se dan (por separado) y no es intuitivo pensar que se tenga un evento fortuito (p.130). Consideremos un ejemplo en el que se da cada condición y el evento en cuestión no es un evento fortuito.

Luis es un hombre que todos los días camina de su departamento al hospital en el que trabaja. Cada día que camina toma exactamente la misma ruta y tiene horarios regulares. Su camino no tiene grandes diferencias de día en día. Una mañana en la que Luis toma el trayecto de siempre, se encuentra

---

<sup>28</sup> Desafortunadamente, Pritchard nunca profundiza respecto a qué entiende por “mundo posible”. Lo más que nos dice es que él toma la caracterización estándar de mundos posibles (2005, p. 128) (2014, p. 596).

<sup>29</sup> D. Pritchard, *op. cit.*, p. 128.

<sup>30</sup> “(L1) If an event is lucky, then it is an event that occurs in the actual world but which does not occur in a wide class of the nearest possible worlds where the relevant initial conditions for that event are the same as in the actual world.” La traducción es mía.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>32</sup> “(L2) If an event is lucky, then it is an event that is significant to the agent concerned (or would be significant, were the agent to be availed of the relevant facts).” La traducción es mía.

un sobre con un disco marcado como propiedad de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Luis no tiene ninguna relación con dicha facultad y no le importa cuál puede ser el contenido del disco.

En el caso anterior bien podríamos pensar que Luis no tuvo ninguna clase de suerte al encontrarse el disco. Luis no tuvo ni buena ni mala suerte, sino que simplemente fue una pequeña variación en la rutina que tiene todos los días. Ahora bien, podemos ver que tenemos la característica (L1) de Pritchard, pues es intuitivo que aunque Luis encontró el disco en el mundo actual, hay una amplia clase de mundos posibles en los que Luis no se encontró el disco. Esta clase de mundos posibles bien podría compartir las condiciones relevantes iniciales, como que Luis toma el mismo camino y lo hace a la misma hora. Si lo que dije es correcto, entonces es claro que (L1) no es suficiente para que haya suerte.

Presentar un ejemplo que muestre que (L2) tampoco es suficiente para la suerte es algo más sencillo. Veamos.

Álvaro es un estudiante de filosofía muy dedicado y tiene el firme objetivo de obtener el título de maestro en filosofía en el año 2018. Dado su objetivo y la dedicación que suele estar presente en Álvaro, él se esfuerza mucho para que todo salga en orden y pueda recibirse antes de que el año 2018 termine. Faltando un par de meses para que dicho año acabe, Álvaro

obtiene el grado y alcanza una más de sus metas.

Primero, es defendible que el caso anterior no cumple con L1, ya que no parece haber razones en contra de que Álvaro sea un estudiante de filosofía muy dedicado y trabajador en la mayoría de los mundos posibles más cercanos. Es decir, esto sucede porque Álvaro es así, no por una mera cuestión accidental. Segundo, definitivamente el hecho de obtener el grado de maestro es algo muy significativo para Álvaro, tan es así que ese es uno de sus objetivos. Sin embargo, no parece que Álvaro obtuvo su grado por suerte, pues él se dedicó arduamente a hacer todo lo que tenía que hacer para poder ser maestro. Así, nadie diría que Álvaro es un suertudo por haberse recibido cuando él se lo propuso.

Con los ejemplos que expuse, debería ser claro que ni (L1) ni (L2) son individualmente suficientes para la suerte, pero, de acuerdo con Pritchard, ellas son conjuntamente suficientes e individualmente necesarias para la suerte. De hecho, algo importante a señalar es que podemos tener tanto (L1) como (L2) presentes en lo que llamaríamos mala suerte o buena suerte.

En resumen, un suceso suertudo es aquel que se da en el mundo actual, que no se da en la mayoría de los mundos posibles cercanos y que es significativo para un sujeto (p.129). Consideremos una modificación al ejemplo de Luis:

Luis es un hombre que todos los días camina de su departamento al hospital en el que trabaja. Cada día que camina toma exactamente la misma ruta y tiene horarios regulares. Su camino no tiene grandes diferencias de día en día. Un mañana en la que Luis toma el trayecto de siempre, se encuentra un sobre con 10,000 pesos en efectivo. Luis no había planeado encontrarse ese dinero, no lo esperaba y se siente alegre porque es un dinero que podrá usar en una de sus habituales salidas de fin de semana.

Usando (L1) y (L2) es posible explicar por qué el que Luis se encontrara 10,000 pesos es un evento suertudo. Parece claro que hay una clase de mundos posibles en los que Luis caminó por la misma calle y a la misma hora, pero no se encontró el sobre con dinero, lo cual satisface (L1). Además, definitivamente el haberse encontrado el dinero es un evento significativo para Luis, pues él se alegra por lo sucedido y tendrá repercusión en un futuro próximo.

Ahora bien, ¿cómo se aplican (L1) y (L2) a la suerte epistémica? De acuerdo con Pritchard, al aplicar su caracterización de suerte a la suerte epistémica verídica, lo que obtenemos es que

[...] la creencia del agente es verdadera en el mundo actual, pero en una clase amplia de mundos posibles cercanos en los que las condiciones iniciales relevantes son las mismas que en el mundo actual –y esto significa que, en el caso básico, el agente al menos forma la misma creencia de la misma manera

que lo hizo en el mundo actual [...] -la creencia es falsa".<sup>3334</sup>

Es decir, la suerte epistémica se da cuando un sujeto tiene una creencia que es verdadera en el mundo actual, pero falsa en una clase amplia de mundos posibles cercanos y en todos esos mundos el sujeto formó la creencia de la misma manera que en el actual.

(L1) está presente en la suerte epistémica porque la creencia del sujeto es verdadera en el mundo actual y falsa en una gran cantidad de mundos posibles en los que las condiciones relevantes son las mismas, y (L2) también lo está porque, al ser la creencia de un sujeto, es significativo para el sujeto que la creencia sea verdadera.

Con el fin de constatar que esta explicación de suerte epistémica funciona, Pritchard nos da un ejemplo:

John es una persona que cree cualquier cosa que se le diga sin siquiera detenerse a valorar si es verdadero o no. Un día, un grupo de personas deciden jugarle una broma a John y le dicen que su casa se está incendiando. John lo cree y corre hacia su casa. Mientras John corre, sucede algo que provoca un incendio en su casa, de tal suerte

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p . 146.

<sup>34</sup> "[...] the agent's belief is true in the actual world, but that in a wide class of nearby possible worlds in which the relevant initial conditions are the same as in the actual world –and this will mean, in the basic case, that the agent at the very least forms the same belief in the same way as in the actual world [...] –the belief is false." La traducción es mía.

que la creencia de John se vuelve verdadera.<sup>35</sup>

El ejemplo anterior, claramente, es un caso de suerte epistémica, y Pritchard cree que su explicación puede decir por qué. De acuerdo con Pritchard, el caso de John es un caso de suerte epistémica porque si bien en el mundo actual resultó que la creencia de John fue verdadera, en la mayoría de los mundos en los que John genera esa creencia con base en el mismo testimonio, la creencia será falsa.<sup>36</sup>

Si Pritchard está en lo correcto y su explicación modal es suficiente para dar cuenta de la naturaleza de la suerte epistémica, entonces podemos entender los casos Gettier usando dicha explicación modal.

Si recordamos el Caso I de Gettier, podemos ver que tenemos dos proposiciones: la conjunción <Jones es el hombre que obtendrá el trabajo y tiene 10 monedas en el bolsillo> (d) y la existencial <el hombre que obtendrá el trabajo tiene 10 monedas en el bolsillo> (e). Por un lado, la proposición (d) es falsa, ya que Jones no es el hombre que obtendrá el trabajo. Por otro lado, (e) satisface las condiciones establecidas por el análisis clásico del conocimiento y es la proposición relevante para hablar de suerte epistémica. A pesar de que (e) es verdadera, Smith cree que (e) y Smith está justificado en creer que (e), Smith no sabe que (e), y esto es debido a la suerte epistémica ya mencionada.

---

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> *Idem.*

Siguiendo a Pritchard, podría decir que el Caso I es un caso de suerte epistémica porque si bien (e) es verdadera en el mundo actual, es intuitivo pensar que es falsa en una gran cantidad de mundos posibles en los que las circunstancias relevantes son las mismas. Es fácil ver que (e) es falsa en todos los mundos posibles en los que pasa exactamente lo mismo que en el Caso I con la excepción de que Smith no tiene 10 monedas en el bolsillo, sino que tiene 11, 12 o ni siquiera tiene monedas.

Algo análogo tenemos con el Caso II. En el Caso II tenemos las proposiciones (f) <Jones tiene un Ford> y la disyunción (h) <o bien Jones tiene un Ford o bien Brown está en Barcelona>. Nuevamente, tenemos que la primera proposición, a saber (f), es falsa, pues Jones no tiene un Ford, y la segunda proposición aquí mencionada, (h), satisface las condiciones del análisis clásico. Al igual que en el Caso I, Smith no sabe que (h) aun cuando cree que (h), está justificado en creer que (h) y (h) es verdadera; pues Smith se encuentra en un caso de suerte epistémica.

Parece, otra vez, que la explicación modal de Pritchard funciona con el Caso II, pues podemos decir que Smith se encuentra en un caso de suerte epistémica ya que, si bien es verdad que o bien Jones tiene un Ford o bien Brown está en Barcelona, hay una gran clase de mundos posibles en los que las condiciones relevantes son las mismas y (h) es falsa. Específicamente, (h) es falsa en todos los mundos posibles en los que ni Jones tiene un Ford ni Brown está en Barcelona.

Además, la explicación modal de Pritchard puede lidiar con otro conjunto de ejemplos clásicos, ejemplos que tradicionalmente son considerados como casos tipo Gettier pero que difieren en alguna medida de los ejemplos originales.

Voy a considerar uno de estos ejemplos clásicos, a saber el caso de los graneros falsos de Alvin Goldman.

Henry conduce su auto por la carretera con suma tranquilidad y puede apreciar sin dificultades los distintos objetos que hay en el campo. Henry le dice a su hijo cuando ve distintos objetos como una vaca o un tractor, y cuando Henry ve un granero, éste le dice a su hijo que ahí hay un granero. Lo que Henry vio de hecho es un granero, pero resulta que a lo largo de todo el distrito en el que Henry y su hijo se encuentran hay muchísimas fachadas de graneros que no son graneros en realidad.<sup>37</sup>

Dado el ejemplo anterior, parece que Henry no sabía que lo que vio era un granero, pues tuvo suerte de que lo que vio fuera un granero y no una simple fachada. De hecho, si lo que Henry vio hubiera sido sólo una fachada, entonces Henry habría estado equivocado al pensar que ahí había un granero. De acuerdo con Goldman, si Henry hubiera sabido que había

---

<sup>37</sup> Alvin Goldman, *Discrimination and perceptual knowledge*, pp. 772-773.

tantas fachadas de granero en el distrito, no habría dicho o pensado que ahí había un granero.<sup>38</sup>

Si usamos la explicación de Pritchard, es posible decir que Henry se halla en un caso de suerte porque aunque en el mundo actual vio lo que de hecho era un granero, hay una gran cantidad de mundos posibles con las mismas circunstancias relevantes en los que Henry no vió un granero, sino una de esas múltiples fachadas que se encontraban a lo largo del camino.

## **2.2 Teoría anti-suerte**

Si la explicación modal de Pritchard funciona, entonces parece que estamos más cerca de encontrar un punto clave respecto a lo que es el conocimiento, pues si entendemos correctamente la naturaleza de la suerte epistémica, es más fácil hallar una manera de bloquearla.

A partir de su explicación de suerte epistémica, Pritchard construye una estrategia para ofrecer una condición anti suerte. Dicha condición “[...] debe así ser parte de lo que está involucrado en satisfacer las condiciones epistémicas de que uno no sólo forme una creencia verdadera en el mundo actual, sino que en la mayoría de los mundos posibles en los que las condiciones iniciales relevantes para tal creencia sean las mismas que en el mundo actual [...], el agente también forme una creencia verdadera respecto a la proposición señalada.”<sup>39</sup><sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> *Idem.*

<sup>39</sup> D. Pritchard, *op. cit.*, p. 151.

Es decir, de acuerdo con Pritchard, evitaremos la suerte epistémica cuando la creencia en cuestión sea verdadera no sólo en el mundo actual, sino también en la mayoría de los mundos posibles en los que la creencia se formó de la misma manera. Esto quiere decir, por ejemplo, que si yo genero la creencia de que está lloviendo a partir de que veo que está lloviendo, y de hecho está lloviendo tanto en el mundo actual como en la mayoría de los mundos posibles cercanos, entonces no estaré en un caso de suerte epistémica. En otras palabras, para evaluar si un caso es de suerte epistémica los mundos que deben considerarse son aquellos en los que el sujeto tiene la misma evidencia a favor de la proposición creída.

Así, si en el Caso I la creencia de Smith hubiera sido verdadera tanto en el mundo actual como en la mayoría de los mundos posibles en los que generó su creencia de la misma manera o con la misma evidencia, entonces Smith no se habría encontrado en un caso de suerte epistémica.

En la sección 3.2 discutiré que esto de hecho suceda exitosamente. Parte de la discusión consistirá en poner a prueba que esta manera de entender la suerte no clasifique como suertudos eventos que no lo son. Sin embargo, en este capítulo sólo continuaré con la exposición.

Con base en la explicación modal de la suerte que he presentado, Pritchard nos ofrece su condición anti-suerte. Es

---

<sup>40</sup> "It must thus be part of what is involved in meeting the epistemic conditions that one not only forms a true belief in the actual world, but that in most nearby possible worlds where the relevant initial conditions for that belief are the same as in the actual world [...], the agent also forms a true belief in the target proposition." La traducción es mía.

decir, Pritchard nos da la condición con la cual la suerte puede ser bloqueada y, en conjunto con otras condiciones, con la que se puede obtener la tan anhelada suficiencia para el conocimiento.

Podríamos decir que la teoría anti-suerte de Pritchard consta principalmente de dos partes: la primera es dar la explicación modal de la suerte, con la cual podemos entender qué es y cuándo se da la suerte; y la segunda es dar la condición para bloquear los casos de suerte. Al tipo de teorías del conocimiento que tienen una condición como la ofrecida por Pritchard normalmente se les llama *Teorías del Conocimiento Basadas en la Seguridad*. La idea de este tipo de teorías es muy sencilla: si S cree que <p>, entonces no es fácil que <p> sea falsa. Ahondaré en los elementos de la teoría anti-suerte más adelante

La explicación modal de la suerte, la cual ha sido revisada en este capítulo, ha sido altamente considerada en las discusiones filosóficas –en particular en el campo de la epistemología– de los últimos años.<sup>41</sup> De hecho, esta manera de aproximarse a la suerte es probablemente la que más ha sido revisada, discutida y defendida. Con toda seguridad, el principal defensor de dicha explicación es el mismo Duncan Pritchard, quien no sólo sienta las bases del procedimiento requerido para obtener una explicación modal de la suerte,

---

<sup>41</sup> CF. Jennifer Lackey, *What luck is not*, pp. 255-267. Duncan Pritchard, *Safety-based epistemology: whiter now?*, pp. 33-45. Jeffrey Roland y Jon Cogburn, *Anti-luck Epistemologies and Necessary Truths*, pp. 547-561. Chris Ranalli, *Luck, propositional perception, and The Entailment Thesis*, pp. 1223-1247. Steven D. Hales, *Why Every Theory of Luck is Wrong*, pp. 1-19. Gregory Stoutenburg, *The Epistemic Analysis of Luck*, pp. 319-334. J. Adam Carter y Martin Peterson, *The modal account of luck revisited*, pp. 2175-2184. Estas obras son unos cuantos ejemplos en los que se puede encontrar discusión sobre la teoría modal de la suerte presentada por Duncan Pritchard.

sino que presenta el proyecto terminado más conocido de dicha explicación.

## Capítulo 3

### **Objeciones a la explicación modal y teoría anti-suerte**

La explicación modal de la suerte, la cual dice que un evento es suertudo cuando ocurre en el mundo actual y no ocurre en la mayoría de los mundos posibles cercanos, es quizá la más revisada y discutida. Dado lo anterior, es de esperarse que haya más de una objeción en la literatura que se haya presentado a esta manera de aproximarse a la suerte en filosofía. A continuación voy a exponer algunas de estas objeciones y las maneras en las que se puede responder a ellas. Esto lo haré con diferentes objetivos: el primero es exponer que la explicación modal de la suerte ha sido discutida en los últimos años, el segundo es hacer claro que no es una explicación que haya convencido a todos y el tercero es mostrar que de una u otra manera, la explicación modal de la suerte ha intentado responder a dichas objeciones. Finalmente, presentaré mi propio ataque a la teoría. Este ataque consistirá en presentar contraejemplos a la así llamada explicación modal de la suerte. Dichos contraejemplos estarán basados en los originales Caso I y Caso II de Gettier.

Mi objetivo principal en este capítulo es presentar mi objeción personal,<sup>42</sup> pues considero que, a diferencia de las otras objeciones presentadas, la mía puede representar un

---

<sup>42</sup> Dado que deseo centrarme en mi objeción personal, ni intentaré explicar cada detalle de las otras objeciones ni intentaré señalar problemas que dichas objeciones tengan. Respecto a las objeciones que no son mías, me limitaré a presentarlas de la manera más clara e intuitiva posible dentro de los límites que la extensión de este trabajo me permite.

obstáculo más difícil de superar y, al mismo tiempo, puede dar pie a una manera diferente de entender la suerte, al menos la suerte epistémica.

### **3.1 Virtudes de la explicación modal**

Antes de empezar con las objeciones, voy a hacer énfasis en una de las virtudes que tiene la explicación modal. Si bien es verdad que yo rechazo la explicación modal que Pritchard da de suerte, en particular de suerte epistémica, también hay que reconocer que es una explicación intuitivamente poderosa. J. Adam Carter y Martin Peterson son dos filósofos que reconocen la verosimilitud de dicha explicación.<sup>43</sup> Carter y Peterson muestran que la explicación modal de la suerte tiene poder intuitivo por medio de un ejemplo que puede resultarnos muy cercano, a continuación presentaré una versión extendida del mismo<sup>44</sup>:

Daniel es una persona a la que muchos otros consideran suertuda. Un buen día, sin que forme parte de la costumbre de Daniel, decide comprar un boleto de lotería. Él está perfectamente consciente de que mucha gente juega exactamente ese mismo juego, que en cada sorteo muchos billetes se quedan sin comprar y no sabe de nadie que haya tenido la suerte de ganar. Por lo anterior, Daniel no cree que de hecho tenga oportunidad de volverse millonario con el boleto que recién ha comprado. Además,

---

<sup>43</sup> Adam Carter, Martin Peterson, *The modal account of luck revisited*, p. 2176.

<sup>44</sup> *Idem.*

sin que Daniel lo sepa, la lotería en la que juega es perfectamente justa; no es un juego trastocado por la corrupción ni algo similar. A pesar de lo anterior, el día que se da a conocer el ganador resulta que Daniel mismo es quien compró el billete que salió sorteado, él lo sabe y se llena de emoción. Éste, para las personas que conocen a Daniel, es otro evento más en el que consideran que Daniel tuvo suerte.

Como bien señalan Carter y Peterson, la explicación modal nos diría que el evento en el que Daniel se ganó la lotería es un evento suertudo porque si bien es algo que sucede en el mundo actual (asumiendo que el ejemplo es algo que se desarrolla en el mundo actual), no es algo que suceda “en una gran clase de mundos posibles cercanos en los que las condiciones iniciales relevantes para este evento son las mismas que en el mundo actual”<sup>4546</sup>. Es decir, es un evento suertudo porque sucedió en el mundo posible actual, pero no sucedió en los mundos posibles en los que Daniel compró el billete de lotería, la lotería en la que juega es justa y las probabilidades de que Daniel gane son sumamente bajas.<sup>47</sup> De hecho, Carter y Peterson apuntan que Pritchard diría que en la mayoría de los mundos posibles en los que las condiciones antes señaladas se den, se podría actuar perfectamente como

---

<sup>45</sup> *Idem.*

<sup>46</sup> “[...] in a wide class of near-by possible worlds where the relevant initial conditions for this event are the same as in the actual world.” La traducción es mía.

<sup>47</sup> *Idem.*

si no se fuera a salir ganador de la lotería y no habría ningún problema.<sup>48</sup>

Así, la explicación modal parece poder dar cuenta perfectamente bien de los ejemplos cotidianos de suerte en general, y con un poco de precisión, de suerte epistémica verídica en particular; es decir de la suerte epistémica incompatible con el conocimiento. Ya sea que nos encontremos una moneda tirada en el suelo, que nos ganemos la lotería o que un ave defeque sobre nuestra cabeza justo el día de una entrevista de trabajo, la explicación modal parecer ser totalmente aplicable.

### **3.2 Contraejemplos a la explicación modal**

Sin embargo, Carter y Peterson tienen objeciones a la explicación modal, al menos a lo que ellos llaman la “formulación canónica” de la explicación modal de suerte. Esta formulación canónica de la suerte es la que Pritchard enunció con la conjunción de (L1) y (L2), es decir, que un evento suertudo es aquel que se da en el mundo actual, no se da en la mayoría de los mundos posibles cercanos y es relevante para el sujeto.<sup>49</sup> La objeción de Carter y Peterson es la siguiente:

Imagina que un evento E se da: (i) en el mundo actual y (ii) en una clase pequeña de los mundos posibles más cercanos en los que las condiciones relevantes para E son las mismas que en el mundo actual. También considera otro evento E\*, el cual ocurre (iii)

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 2177.

<sup>49</sup> D. Pritchard, *op. cit.*, p. 129.

en el mundo actual, (iv) en la misma clase pequeña de los mundos posibles más cercanos previamente mencionados y (v) en todo mundo posible localizado justo un poco más lejos. De acuerdo con la formulación canónica de la explicación modal de suerte, tanto E como E\* serán clasificados como eventos igualmente suertudos. Sin embargo, esta es una conclusión problemática.<sup>5051</sup>

De acuerdo con Carter y Peterson, lo anterior representa un problema para la explicación modal porque juzga a E y a E\* con el mismo grado de suerte, sin embargo, dado que E\* se da en más mundos posibles que E, E\* debería ser considerado como un evento menos suertudo que E.<sup>52</sup> Pero eso no es todo, dado que lo anterior puede suceder, también podría pasar que un evento que no es suertudo fuera juzgado por la explicación modal como si sí lo fuera.

La idea es muy simple, pues se trata del problema de establecer los límites. Si E fuera un evento que sucede en una cantidad de mundos posibles tal que se encuentra en el límite de ser considerado un evento suertudo, entonces E\* no debería ser considerado suertudo. No obstante, Carter y Peterson aseguran que los defensores de la formulación

---

<sup>50</sup> A. Carter, M. Peterson, *op. cit.*, p. 2177.

<sup>51</sup> "Imagine that some event E occurs: (i) in the actual world, and (ii) in a small class of the nearest possible worlds where the relevant conditions for E are the same as in the actual world. Also consider some other event E\*, which occurs (iii) in the actual world, and (iv) in the very same small class of previously mentioned nearest possible worlds, and (v) in every possible world located just a tiny bit further away. According to the canonical formulation of the modal account of luck, both E and E\* will be classed as equally lucky events. This is, however, a problematic conclusion." La traducción es mía.

<sup>52</sup> *Idem.*

canónica de la explicación modal tendrían que decir que  $E^*$  es suertudo.<sup>53</sup>

Es decir, de acuerdo con Carter y Peterson podría suceder que hubiera un evento  $E$  que fuera suertudo, pero que este mismo evento  $E$  se diera en una cantidad de mundos posibles cercanos, tal que se encontrara en el límite de ser un evento suertudo. Además, podría suceder que hubiera un evento  $E^*$  que se diera en la misma cantidad de mundos posibles en los que se da  $E$  y en una pequeñísima cantidad de mundos posibles un poco más distantes. Si lo anterior pasara, parece que podríamos tener por lo menos la siguiente disyunción de manera intuitiva: o bien  $E^*$  no es un evento suertudo o bien  $E^*$  es menos suertudo que  $E$ . No obstante, Carter y Peterson afirman que los defensores de la formulación canónica de la explicación modal tendrían que decir que tanto  $E$  como  $E^*$  son igualmente suertudos.

En resumen, la formulación canónica de la explicación modal tendría dos problemas: evalúa a todos los eventos suertudos por igual sin considerar los grados (en suertudos o no suertudos) y puede evaluar a un evento como suertudo aun cuando intuitivamente no lo sea.

Llamaré al ejemplo que Carter y Peterson utilizan como “El caso del viaje a Londres” y es el siguiente:

[...] Imagina que estás en Edimburgo y deseas ver a tu hermana en Londres esta noche, así que decides tomar el Expreso de la Costa Este de Edimburgo a Londres. Para tu sorpresa, el

---

<sup>53</sup> *Idem.*

tren de hecho llega a tiempo a las 7:59. Este evento, llamémoslo E, es suertudo porque el Expreso de la Costa Este usualmente llega a Londres por lo menos después de lo planeado. Aun así, E está lo suficientemente cerca de ser un evento no suertudo, pues si su desempeño de puntualidad fuera un poco mejor, E habría ocurrido en "demasiados" mundos posibles cercanos y no habría contado como suertudo.

Ahora, considera el evento E\*. En este evento *tú* llegas a Londres no después de las 7:59 p.m. Hay un autobús muy confiable de Peterborough a Londres que está programado para llegar a su destino antes de las 7:59. En un gran número de mundos posibles en los cuales tomas el Expreso de la Costa Este notas que el tren va retrasado cuando llega a Peterborough. Así, en esos mundos decides cambiarte al autobús y llegar a tiempo a Londres no después de las 7:59.<sup>54</sup>

De acuerdo con Carter y Peterson, E\* sucede en los mismos mundos posibles que E y en unos cuantos mundos posibles más. Además, parece sumamente intuitivo pensar que E\* no es un evento suertudo, pues se logra llegar a Londres a tiempo gracias a la decisión de cambiar el transporte a uno que es muy confiable, y esto no parece ser un producto de la suerte.

Por un lado, E es un evento que podría fácilmente haber no sido suertudo, pues si el desempeño del Expreso de la Costa Este fuera ligeramente mejor, entonces no sería cosa de suerte que llegara a tiempo. Por otro lado, E\* no parece ser

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 2178

un evento suertudo porque voluntariamente se cambia el transporte por uno que es mucho más confiable y suele llegar a tiempo a su destino.<sup>55</sup>

Carter y Peterson afirman que su objeción es contundente para la formulación canónica de la explicación modal de suerte porque ésta, para realizar su evaluación, sólo utiliza los mundos posibles más cercanos al mundo actual y que tienen las mismas condiciones relevantes.<sup>56</sup> E puede ser evaluado perfectamente bien con la formulación canónica de la explicación modal, pero  $E^*$  no, ya que éste se da también en un conjunto de mundos posibles que no es el de los mundos posibles más cercanos, sino que son mundos posibles un poco más alejados y que la formulación canónica de la explicación modal no toma en cuenta.

La intuición de Carter y Peterson parece ser que con una evaluación tan limitada como lo es el sólo considerar los mundos posibles más cercanos, lo que se obtiene es que habrá eventos que no serán evaluados correctamente, como lo sería  $E^*$ . En otras palabras, la explicación modal de la suerte consideraría a  $E^*$  como un evento suertudo aun cuando intuitivamente no lo sea.

Es decir, el gran problema de la formulación canónica de la explicación modal, de acuerdo con Carter y Peterson, es que solamente utiliza los mundos posibles más cercanos para determinar si un evento es suertudo o no. Sin embargo ese método no siempre resulta adecuado, pues como ya dije, con

---

<sup>55</sup> *Idem.*

<sup>56</sup> *Idem.*

esta manera de evaluar habría eventos que serían clasificados como suertudos y que intuitivamente no lo son.

Considero que esta objeción no es tan fructífera como podría llegar a parecerlo, puesto que un defensor de la formulación canónica de la explicación modal podría decir que los mundos posibles en los que se da  $E^*$  son parte de los mundos posibles más cercanos. Después de todo, no ha habido una delimitación clara respecto a cuáles son los mundos posibles más cercanos y con los que se evaluará un evento. Parece ser transparente que una condición necesaria para que algo sea un mundo posible cercano es que las condiciones iniciales relevantes de un evento  $E$  sean las mismas en los diferentes mundos a considerar, pero esto no quiere decir que esa sea la única condición a considerar ni especifica cuáles son esas condiciones iniciales relevantes.

Un defensor de la formulación canónica de la explicación modal podría decir que las condiciones iniciales relevantes de  $E$  y  $E^*$  no son las mismas. Por ejemplo, se podría decir que mientras que las condiciones iniciales relevantes de  $E$  son querer llegar a Londres antes de las 7:59 y tomar el Expreso de la Costa Este, las condiciones de  $E^*$  son querer llegar a Londres antes de las 7:59, haber tomado el Expreso de la Costa Este y haber cambiado de transporte al autobús. Dado lo anterior, un defensor de la formulación canónica podría decir que es capaz de explicar el que la intuición sea que  $E$  es un evento suertudo, pero  $E^*$  no lo es. Lo único que se necesita es especificar cuáles son las condiciones iniciales relevantes y el problema se soluciona. Así, el defensor de la

formulación canónica no carecería de la explicación que, según Carter y Peterson, necesita.

Esta respuesta podría parecer suficiente para evadir el contraejemplo de Carter y Peterson, sin embargo es posible que se obtengan más problemas que soluciones. Por el momento voy a dejar a un lado este punto y continuaré centrándome en las objeciones de Carter y Peterson.

Otro punto que Carter y Peterson creen tener en contra de la formulación canónica de la explicación modal es que su misma objeción es aplicable incluso si se asume –como es plausible– que la suerte tiene grados, esto quiere decir que hay eventos que son más o menos suertudos.<sup>57</sup> La manera de proceder en este caso es análoga a la ya presentada. Podemos asumir que E es un evento suertudo en un grado X y que “está justo en el límite en el que un evento deja de ser suertudo en el grado X”.<sup>58</sup> Nuevamente, E y E\* son eventos que se dan en los mismos mundos posibles más cercanos y E\* se da en mundos posibles que son ligeramente más lejanos. El resultado, según sostienen Carter y Peterson, es que E\* tiene un grado menor de suerte que el que tiene E, pero dado que la formulación canónica de la explicación modal sólo considera los mundos posibles más cercanos y por ende ignora esos mundos posibles ligeramente más lejanos, se tendría que decir que E y E\* son eventos suertudos en el mismo grado.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> *Idem.*

<sup>58</sup> *Idem.*

<sup>59</sup> “[...] is just at the limit at which an event is no longer lucky to degree x.” La traducción es mía.

<sup>60</sup> *Idem.*

El ataque por medio de contraejemplos realizado por Carter y Peterson hacia la formulación canónica de la explicación modal no termina ahí. Estos filósofos hacen uso de otro contraejemplo para atacar la formulación canónica de la suerte. Otro contraejemplo utilizado es el presentado por Jennifer Lackey.<sup>61</sup> A éste lo llamaré “El caso del Tesoro” y mi reconstrucción es la siguiente:

Penélope es una mujer que ha vivido en una isla durante la mayor parte de su vida. Ella es una mujer de edad avanzada y con conocimiento suficiente para saber que el final de su vida se acerca. Dado que Penélope ha vivido durante mucho tiempo en esa isla, todas sus posesiones se encuentran ahí. Sin embargo, Penélope no tiene a quien heredar sus bienes y no desea que sus posesiones terminen abandonadas o varadas en la isla como si fueran objetos sin ningún valor. Penélope decide enterrar sus pertenencias y busca un lugar que le parezca adecuado. El primer criterio a considerar para enterrar los preciados objetos es que el lugar elegido estuviera en la esquina noroeste de la isla, que es en donde había pasado algunos de los mejores momentos de su vida. El segundo criterio es que tenía que ser un lugar en el que los rosales pudieran crecer, pues éstas eran sus flores favoritas. Sin que Penélope lo sepa, sólo hay un lugar en la esquina noreste de la isla con las condiciones adecuadas para que las rosas puedan crecer. Penélope, al ser muy buena rastreando puntos óptimos para que haya rosales, encuentra la zona antes mencionada. Una vez localizado el punto deseado, Penélope entierra sus tesoros y

---

<sup>61</sup> Jennifer Lackey, *What luck is not*, p. 261.

siembra semillas para que los rosales puedan crecer. Tiempo después, Daniel, quien vivía en la misma isla que Penélope, se encontraba en la esquina noroeste de la isla. Daniel se hallaba en ese lugar porque era su parte favorita de toda la isla y buscaba un lugar para plantar un rosal en memoria de su madre recién fallecida. Daniel, al igual que Penélope, era muy bueno para encontrar lugares en los que las condiciones para plantar rosales se dieran. Dado que sólo había un lugar en toda la isla con propiedades tales que los rosales pudieran crecer, el punto que encontró Daniel fue el mismo que Penélope había encontrado antes de enterrar su tesoro personal. Cuando Daniel empieza a cavar para plantar su rosal se encuentra con un tesoro debajo de la tierra.<sup>62</sup>

De acuerdo con Lackey, el que Daniel haya encontrado el tesoro enterrado por Penélope es un evento suertudo, sin embargo no es algo que la formulación canónica de la explicación modal de la suerte consideraría como un evento de ese tipo.<sup>63</sup>

Ahora bien, ¿por qué la formulación canónica de la explicación modal diría que el que Daniel encontrara los tesoros de Penélope no es un evento suertudo? Hay varios elementos en el caso del tesoro que debemos considerar. El primero es que en la isla sólo hay un punto en el que los rosales pueden crecer, el segundo es que tanto Daniel como Penélope desean que un rosal crezca, el tercero es que Daniel y Penélope son muy competentes para encontrar los lugares adecuados para que los rosales crezcan y, aunque parezca

---

<sup>62</sup> *Idem.*

<sup>63</sup> A. Carter, M. Peterson, *op. cit.*, p. 2179.

poco importante, el último elemento es que Penélope murió y enterró sus tesoros antes de que Daniel fuera a plantar un rosal. Dados estos elementos, es plausible pensar que en la mayoría en los mundos posibles en los que Daniel viva en esa isla y decida ir a sembrar un rosal, él se va a encontrar con ese tesoro, pues Penélope enterró el tesoro en el único lugar en el que es viable plantar un rosal.

Para decirlo con pocas palabras, a pesar de que Carter y Peterson nunca lo hacen explícito, la intuición parece ser que las “condiciones iniciales relevantes” para evaluar el evento del tesoro son exactamente los elementos que señalé en el párrafo anterior. Así, tendríamos que en la mayoría de los mundos posibles en los que se den los mismos eventos con Penélope y con Daniel, Daniel va a encontrar el tesoro. Si esto es el caso, entonces la formulación canónica de la suerte no podría clasificar como suertudo el que Daniel halle el tesoro.

El problema con lo anterior es que parece que la formulación canónica de la explicación modal de la suerte falla, pues aun cuando intuitivamente todos diríamos que Daniel tuvo suerte al encontrar los tesoros enterrados por Penélope, ésta no diría que se trata de un evento suertudo. Esto significa que, nuevamente, la formulación canónica de la explicación modal fallaría para determinar si un evento es suertudo o no.

Un poco antes en este texto hablé de una posible solución que se podría presentar frente al primer contraejemplo de Carter y Peterson, y esta misma solución podría también ser usada para enfrentar el contraejemplo de

Lackey –el caso del tesoro enterrado por Penélope–. La respuesta consistía en especificar cuáles son los mundos posibles a considerar por medio de especificar las condiciones iniciales relevantes dentro de cada caso, y así los contraejemplos dejan de ser un problema. Es decir, al especificar cuáles son las condiciones iniciales relevantes dentro de cada caso se restringen los mundos posibles que importan en cada caso. De esta manera, el diagnóstico sobre si un escenario es o no un caso de suerte variará.

Por ejemplo, en el caso del Tesoro podría decirse que las condiciones iniciales relevantes son aquellas con las que Daniel decide plantar un rosal; Daniel es muy bueno para localizar lugares en los que los rosales pueden crecer y sólo hay un punto en la isla en el que puede crecer un rosal. Si sólo estas fueran las condiciones relevantes iniciales, entonces no se consideraría el que Penélope también quisiera plantar un rosal y que fuera igualmente buena en localizar puntos para plantar rosales, ini se consideraría que Penélope vivió en la misma isla! Si esto fuera el caso, entonces para evaluar si Daniel tuvo suerte o no, habría que considerar mundos posibles en los que Penélope no vivió en esa isla, no murió antes de que Daniel quisiera plantar un rosal, no enterró su tesoro, no gustaba de los rosales y todos aquellos en los que, obviamente, ini siquiera habría tesoro!

Dado lo anterior, es razonable pensar que en todos los mundos posibles mencionados previamente, Daniel no encontró un tesoro cuando fue a plantar su rosal. Si se tuviera una evaluación con dichas condiciones iniciales relevantes, entonces bien podría decirse que cuando Daniel

encuentra un tesoro en cuanto empieza a plantar un rosal es un evento suertudo (incluso si lo plantó alguien diferente a Penélope).

La respuesta previa podría ser desarrollada y quizá sería suficiente para hacer frente al contraejemplo de Carter y Peterson, sin embargo otro problema podría surgir, pues si bien los mundos posibles cercanos son determinados por las "condiciones iniciales relevantes", no es claro cuáles son estas condiciones iniciales relevantes. Como vimos, puede ser interpretado de manera diferente cuáles son las condiciones iniciales relevantes. Esto parece ser un punto muy importante para la explicación modal de la suerte, pues sin saber cuáles son las condiciones iniciales relevantes no es posible determinar cuáles son los mundos posibles cercanos, y sin determinar esto no es posible determinar si un evento es suertudo o no lo es. Desafortunadamente, esto escapa al alcance de mi tesis y no podré profundizar más en ello.

Volviendo a las objeciones a la formulación canónica de la explicación modal de la suerte podemos ver que el contraejemplo de Jennifer Lackey funciona de manera diferente al contraejemplo de Carter y Peterson. Por un lado, el contraejemplo de Carter y Peterson consiste en un caso que intuitivamente no sería considerado suertudo, pero que la formulación canónica de la explicación modal clasificaría como suertudo. Por otro lado, el contraejemplo de Lackey muestra un caso que intuitivamente podemos identificar como un caso suertudo, y que no sería clasificado como suertudo por la formulación canónica.

Si Carter y Peterson están en lo correcto, entonces tienen razones contundentes para rechazar la formulación canónica de la explicación modal de la suerte, pues esta explicación surge con el objetivo de, precisamente, decir qué es la suerte o por lo menos tener una aproximación lo suficientemente cercana como para dar una idea intuitiva y acertada de la suerte. Si la formulación canónica de la explicación modal fuera exitosa, entonces podría usarse para evaluar correctamente como suertudo un evento que lo es y como no suertudo un evento que no lo es. Es decir, una evaluación con la explicación modal de la suerte no debería dejar fuera de la clasificación de suertudos a eventos que sean suertudos y no debería incluir como suertudos a eventos que no lo sean. Sin embargo, los contraejemplos de Carter, Peterson y Lackey parecen mostrar que esto no logra darse en todos los casos.

Ahora bien, si la formulación canónica de la explicación modal ha de ser rechazada, entonces una teoría anti-suerte que esté basada en dicha explicación tendrá problemas. Por ejemplo, una teoría anti-suerte basada en la formulación canónica es la de Pritchard mismo. Pritchard aplica la explicación modal de la suerte a la suerte epistémica, pero si la explicación modal de la suerte no nos dice con éxito en qué consiste la suerte, ¿qué razones hay para pensar que podrá decir con verdad en qué consiste la suerte epistémica? Si la explicación modal falla la extensión de casos de suerte que arroja no es la que debería arrojar, entonces es plausible pensar que si se aplica a la suerte epistémica, la extensión de

casos de suerte epistémica que arroje podría no ser la correcta.

Sin embargo, Carter y Peterson no se detienen ahí. Si bien los contraejemplos presentados por Carter y Peterson pudieran parecer intuitivos y hasta suficientes para rechazar la formulación canónica de la explicación modal de la suerte, ambos consideran (a diferencia de Jennifer Lackey)<sup>64</sup> que hay una manera de hacer frente a dichos contraejemplos y rescatar la explicación modal de la suerte. He de ser cuidadoso y decir que Carter y Peterson no tienen como objetivo rescatar la formulación canónica de la explicación modal, sino sólo la explicación modal. Es decir, la estrategia para librarse de los contraejemplos es realizar una formulación diferente de la explicación modal. Se trata, por así decirlo, de una estrategia revisionista.

La alternativa que Carter y Peterson presentan para hacer frente a los contraejemplos es referida por ellos como “Probabilidad Modal Ponderada”.<sup>65</sup> Es decir, en lugar de tener una explicación modal en la que la evaluación de los eventos se hace por medio de únicamente considerar los mundos posibles más cercanos –los mundos posibles con las mismas condiciones iniciales relevantes–, Carter y Peterson toman la misma idea de explicar los eventos suertudos modalmente, pero con distintas consideraciones para realizar las evaluaciones.

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 2181

<sup>65</sup> *Idem.*

En palabras de Carter y Peterson, esta nueva versión de la explicación modal “puede superar ambos contraejemplos” (p. 2181). De acuerdo con Carter y Peterson, al usar esta nueva versión de la explicación tenemos que “[s]i un evento es suertudo, entonces es un evento que ocurre en el mundo actual, *pero cuya probabilidad modal ponderada está por encima de un umbral apropiado.*”<sup>6667</sup>

Para entender sin dificultades la versión de explicación modal de Carter y Peterson se requiere clarificar varios términos importantes. El primero es el de ‘probabilidad modal ponderada’.

El término “probabilidad Modal Ponderada” se refiere a una medida que considera en qué mundos [un evento] E ocurre y la distancia de esos mundos con respecto al mundo actual, tal que (i) el peso asignado a la ocurrencia de E en un mundo *decrece* conforme la distancia respecto al mundo actual *incrementa* y (ii) un evento es *menos* suertudo mientras ocurre en más mundos. Todo lo demás se mantiene igual.<sup>6869</sup>

Es decir, la explicación modal con probabilidad ponderada de Carter y Peterson, para evaluar si un evento E es suertudo o no lo es, tiene las siguientes dos características: (i) considera la distancia de los mundos posibles en los que se da E con respecto al mundo posible

---

<sup>66</sup> *Idem.*

<sup>67</sup> “If an event is lucky, then it is an event that occurs in the actual world *but whose modal weighted likelihood is above some appropriate threshold.*” La traducción y los corchetes son míos.

<sup>68</sup> *Idem.*

<sup>69</sup> “The term “modal weighted likelihood” refers to a measure that considers which worlds E occurs in and the distance of those worlds from the actual world, such that (i) the weight assigned to the occurrence of W in a world *decreases* as the distance from the actual world *increases*, and (ii) an event is *less* lucky the *more* worlds it occurs in, everything else being equal.” La traducción es mía.

actual y (ii) considera la cantidad de mundos posibles en los que E se da. (i) se utiliza para determinar qué tanto peso tiene la ocurrencia de E en alguno de los mundos posibles y (ii) es para determinar el grado de suerte que tiene E. Mientras más lejano sea el mundo en el que E se da, menor peso se le asignará, y mientras mayor sea el mundo de mundos posibles en el que E se da, menor grado de suerte tendrá.

La versión que Carter y Peterson dan de la explicación tiene sofisticaciones adicionales que considero pueden no ser expuestas en este trabajo. Aun así, hay por lo menos tres propiedades que podemos identificar en dicha versión y que son valiosas para esta investigación.

**Propiedad 1** *Si E ocurre en el mundo actual, pero en ningún otro mundo posible, entonces E es máximamente suertudo [...].*

**Propiedad 2** *Si E ocurre en el mundo actual y en todos los otros mundos posibles, entonces E es mínimamente suertudo (esto es, no es suertudo en absoluto) [...].*

**Propiedad 3** *Si  $E_1$  ocurre en el mundo actual y ocurre también con una densidad  $d$  en los mundos posibles a la distancia  $x_1$ , y  $E_2$  ocurre en el mundo actual y con la misma densidad en los mundos posibles a la distancia  $x_2$ , y los mundos posibles a la distancia  $x_2$  son más lejanos que los mundos a la distancia  $x_1$ , entonces  $E_1$  es más suertudo que  $E_2$  [...].<sup>7071</sup>*

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 2181-2182.

<sup>71</sup> "Property 1 If E occurs in the actual world but in no other possible world, then E is maximally lucky [...].

Property 2 If E occurs in the actual world and in all other possible worlds, then E is minimally lucky (that is, not lucky at all) [...].

Property 3 If  $E_1$  occurs in the actual world and with density  $d$  in the possible worlds at distance  $x_1$ , and  $E_2$  occurs in the actual world and with the same density  $d$  in the possible worlds at distance  $x_2$ , and the worlds at distance  $x_2$  are further away than the worlds at distance  $x_1$ , then  $E_1$  is more lucky than  $E_2$ ." La traducción es mía.

La propiedad 1 es intuitiva y parece aceptable; ésta simplemente dice que si E sólo se da en el mundo actual, entonces tiene el grado más elevado de suerte posible. La propiedad 2 puede parecer igual de intuitiva que la propiedad 1, sin embargo ésta resultará de gran importancia más adelante, pues dice que si E ocurre en todos los mundos posibles, entonces E no tiene el más mínimo grado de suerte. Por último, aunque pueda parecer un poco rebuscado, la propiedad 3 solamente dice que la distancia de los mundos posibles en los que se dan los eventos es importante para evaluar qué tan suertudos son dichos eventos, pues si la densidad<sup>72</sup> es la misma, entonces mientras más cercanos sean los mundos posibles en los que se dan, mayor será la suerte de los eventos. Así, si E se da en mundos posibles más cercanos que aquellos mundos en los que se da E\*, entonces E será más suertudo que E\*.

Carter y Peterson creen que con esta nueva formulación de la explicación modal de la suerte pueden explicar satisfactoriamente lo que sucede en los casos que presentaron. Con el caso del viaje a Londres, Carter y Peterson piensan que pueden dar cuenta de por qué E (llegar a Londres antes de las 7:59 cuando sólo se toma el Expreso de la Costa Este) es intuitivamente un evento suertudo y por qué E\* (llegar a Londres antes de las 7:59 tras haber cambiado el transporte del Expreso de la Costa Este al autobús confiable) no lo es. De acuerdo con Carter y Peterson, E\*, a diferencia de E, no es intuitivamente

---

<sup>72</sup> La noción *densidad* es técnica, sin embargo Carter y Peterson mismos dicen explícitamente que ellos se quedarán con un entendimiento intuitivo de ella. Yo seguiré el mismo camino y no ahondaré en ello. Para una profundización de la noción de densidad véase Capítulo 16 en Nathanson (2000).

considerado un evento suertudo porque ocurre en muchos más mundos posibles y, en palabras de los propios autores, “la densidad de este evento es alta”<sup>7374</sup>, mientras que E ocurre en pocos mundos posibles, lo cual haría que su densidad sea baja. Dicho lo anterior, podemos notar que la explicación modal prevalece, pues es gracias a la cantidad de mundos posibles en los que E y E\* ocurren que se determina si son o no eventos suertudos.

Con el caso del tesoro enterrado de Lackey, la formulación de Carter y Peterson de la explicación modal de la suerte ofrece una explicación similar. Recordemos que en el caso del tesoro enterrado lo que tenemos es que, después de que Penélope enterrara sus posesiones más preciadas en el único punto de la isla en el que los rosales pueden crecer, Daniel encontró dichas posesiones al intentar plantar un rosal en exactamente el mismo lugar. La explicación aportada por Carter y Peterson, por medio de su versión de la explicación modal, es que la probabilidad ponderada de que Daniel encontrara el tesoro de Penélope era baja.<sup>75</sup> ¿Por qué sucede esto? Porque hay un gran conjunto de mundos posibles en los que Daniel no encontró el tesoro de Penélope. Por ejemplo, en los mundos en los que Penélope no enterró su tesoro en ese lugar, en los mundos en los que Daniel no quiso plantar un rosal, en los mundos en los que Daniel y Penélope no vivieron en la misma isla, en los mundos en los que Penélope ni siquiera enterró sus pertenencias o en los mundos en los que Daniel murió antes que Penélope no sucede que Daniel

---

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 2182.

<sup>74</sup> “[...] the density of this model is high.” La traducción es mía.

<sup>75</sup> *Idem.*

encuentra las preciadas posesiones de Penélope enterradas en el único punto de la isla en el que los rosales pueden crecer.<sup>76</sup> Así, parece claro que la cantidad de mundos posibles en los que Daniel encuentra el tesoro de Penélope son realmente pocos, mientras que los mundos en los que no lo hizo son muchos más.

Como es posible ver, hay una diferencia importante entre la formulación canónica de la explicación modal de la suerte y la versión de probabilidad ponderada de dicha explicación. Por un lado, la formulación canónica establecía los mundos posibles a tomar en cuenta para evaluar un evento, por medio de las condiciones iniciales relevantes. Un mundo posible en el que se daba un evento E era considerado por la formulación canónica si, y sólo si, este mundo posible compartía las mismas condiciones iniciales relevantes que se daban en el mundo en el que originalmente se había dado el evento E. Es decir, si las condiciones iniciales relevantes de diferentes mundos eran las mismas, entonces la formulación canónica utilizaba estos mundos para determinar si un evento E era o no suertudo; si las condiciones iniciales relevantes no eran las mismas, entonces esos mundos no eran tomados en cuenta.

Por otro lado, la versión que Carter y Peterson dan de la explicación modal de la suerte no se restringe a que los mundos posibles considerados tengan las mismas condiciones iniciales relevantes. Carter y Peterson toman una mayor cantidad de mundos posibles para evaluar si un evento es suertudo o no. De hecho, esta nueva versión de la explicación

---

<sup>76</sup> *Idem.*

modal de la suerte ni siquiera se queda con los mundos posibles más cercanos. Sí se considera la distancia de los mundos posibles tomados en cuenta, pues mientras más cercano sea el mundo posible, mayor peso tendrá y esto podría determinar cuándo un evento es más o menos suertudo que otro. Sin embargo, como ya dije, no porque un mundo posible no sea parte de los mundos más cercanos, él dejará de ser tomado en cuenta.

Es precisamente el no tomar en cuenta sólo a los mundos posibles con las mismas condiciones iniciales relevantes lo que parece ayudar a Carter y a Peterson a hacer frente a los contraejemplos que ellos mismos presentan, pues gracias a que se consideran más mundos posibles se puede hacer notar que un evento E se da o no se da en una gran cantidad de mundos posibles.

Si Carter y Peterson están en lo correcto y la explicación modal de la suerte es el camino a seguir para decir de manera sustantiva lo que la suerte es, entonces parece que debería abandonarse la formulación canónica de la explicación modal y adoptar, si no la formulación de probabilidad ponderada que presentan Carter y Peterson, sí una que tenga las virtudes de esa misma formulación. Si esto se hace, entonces casos como los presentados por Carter y Peterson no serían problemáticos, sino que se tendría una solución ante dichos casos y, quizá, se pueda alcanzar el objetivo de la explicación modal de la suerte.

Es decir, si una formulación de la explicación modal de la suerte funciona –podría ser la de Carter y Peterson–, entonces

posiblemente tengamos perfectamente demarcada, al menos en principio, cuál es la extensión de los eventos suertudos. Esto significaría que tendríamos los elementos suertudos clasificados como suertudos y sólo a esos eventos. Si esto fuera el caso, posiblemente alcanzaríamos un entendimiento amplio y correcto sobre cuál es la naturaleza de la suerte, pues no sólo tendríamos una receta para identificar eventos suertudos, sino que la aplicación de la explicación modal a los casos que se evaluaran podría clarificar qué es la suerte.

Si todo lo anterior se lograra, entonces habríamos dado un paso de suma importancia en epistemología, pues al saber qué es la suerte, bien podríamos desarrollar una condición que nos permitiera evitar la suerte epistémica. Si podemos tener una condición que nos permita evitar la suerte epistémica, entonces si no hemos descubierto qué es el conocimiento, por lo menos estaríamos más cerca. Esto es así porque al saber qué es la suerte epistémica, conocemos exactamente uno de los elementos a bloquear para poder tener conocimiento. Este sin duda es un proyecto que vale la pena seguir y revisar.

A pesar de lo valioso que significaría tener algo como lo anterior, desafortunadamente no creo que Carter y Peterson lo hayan logrado con su formulación de probabilidad ponderada de la explicación modal de la suerte. Tampoco creo que la formulación canónica alcance su objetivo. De hecho, creo que toda explicación modal de la suerte –aquella que diga que la suerte se da en función de los mundos posibles en los que el evento no ocurre– está condenada al fracaso. Si bien tengo esta creencia, no intentaré mostrar que toda

explicación modal de la suerte fracasará. Me concentraré en lo que Carter y Peterson llaman la formulación canónica –la cual es la presentada por Pritchard– y también diré brevemente por qué la formulación de estos filósofos también falla. Esto lo haré más adelante.

A pesar de que creo que Carter y Peterson no alcanzan su objetivo, no pienso que todo lo que hicieron Carter y Peterson sea descartable. Los contraejemplos que presentaron sin duda tienen un valor filosófico importante. Por un lado, es por medio de estos contraejemplos que Carter y Peterson muestran que aunque la formulación canónica de la explicación modal es intuitivamente poderosa, se puede poner en cuestión que capture todos los casos de suerte que debe capturar y que excluya todos los casos que debe excluir. Como dije anteriormente, ellos muestran la dificultad de establecer los límites respecto a cuáles son los mundos posibles a considerar; es decir en cuántos mundos posibles ocurre o no un evento considerado como suertudo. Es precisamente esta idea de presentar contraejemplos a la explicación modal la que recuperaré más adelante. Por otro lado, la estrategia revisionista y los contraejemplos de Carter y Peterson hacen evidente otra cosa de suma importancia: ¿cómo se determina cuáles son los mundos posibles más cercanos?

No saber cómo determinar cuáles son los mundos posibles más cercanos tiene repercusiones importantes, pues es precisamente con estos mundos con los que se evalúa si un evento es suertudo o no. Podría considerarse que la manera estándar de fijar los mundos posibles más cercanos es a

través de “las mismas condiciones iniciales relevantes”, pero cuáles son las mismas condiciones iniciales relevantes tampoco es transparente. ¿Hasta dónde se puede detener el número de condiciones iniciales relevantes? Y, ¿cuál es el criterio para decir que algo es una condición inicial relevante?

Creo que determinar las condiciones iniciales relevantes es un gran problema para la así llamada formulación canónica de la explicación modal, pero no será parte de mi estrategia en contra de dicha explicación. Yo, por el contrario, asumiré que no es problemático determinar ni cuáles son las condiciones iniciales relevantes, ni en cuántos mundos posibles ocurre o no un evento, ni cuáles son los mundos posibles más cercanos. Queda por considerar otro posible rescate de las explicaciones modales, que enseguida discutiré y también aceptaré por mor de mi argumento; a saber, la teoría anti-suerte o basada en la seguridad. Ahora bien, si incluso haciendo estas concesiones puedo brindar una objeción contundente en contra de la explicación modal de la suerte, entonces creo que poco se podrá hacer para rescatarla.

### **3.3 Trivialización del conocimiento de verdades necesarias por la condición anti-suerte**

Los contraejemplos de Carter y Peterson no son los únicos ataques que ha recibido la estrategia utilizada por los filósofos de la explicación modal como Duncan Pritchard. Jeffrey Roland y Jon Cogburn tienen su particular objeción. La explicación modal de la suerte sienta las bases para poder elaborar una condición anti-suerte y con ello una teoría del

conocimiento anti-suerte. El ataque de Roland y Cogburn no se da explícitamente hacia la explicación modal, sino que ellos se centran directamente en la condición anti-suerte ofrecida por una teoría basada en la seguridad, como lo es la de Duncan Pritchard. El procedimiento de Roland y Cogburn es, primero, hacer explícito cuáles son los elementos de una “teoría del conocimiento basada en la seguridad” o simplemente *safety-based* y después atacar uno de esos elementos.

Una teoría basada en la seguridad es cuando, en palabras de Roland y Cogburn, sucede lo siguiente:

[L]a creencia verdadera de  $S$   $\langle p \rangle$  es segura si y sólo si no es el caso que la creencia de  $S$   $\langle p \rangle$  pudiera fácilmente haber sido falsa; i.e., en mundos que no difieren radicalmente del mundo actual de  $S$ ,  $S$  cree que  $\langle p \rangle$  sólo si  $\langle p \rangle$  es verdadera.<sup>7778</sup>

De manera desglosada, Roland y Cogburn explican que una teoría basada en la seguridad tenemos lo siguiente:

(Saf1)  $S$  cree que  $\langle p \rangle$ ;

(Saf2)  $\langle p \rangle$  es verdadera;

(Saf3) si  $S$  creyera que  $\langle p \rangle$ ,  $\langle p \rangle$  sería verdadera.<sup>7980</sup>

Es decir, una teoría del conocimiento basada en la seguridad nos da tres nuevas condiciones para que un sujeto

<sup>77</sup> Jeffrey Roland, Jon Cogburn, *Anti-luck epistemologies and necessary truths*, p. 552.

<sup>78</sup> “[...]  $S$ ’s true belief is safe if and only if it’s not the case that  $S$ ’s belief  $\langle p \rangle$  could easily have been false; i.e., in worlds that don’t radically differ from  $S$ ’s actual world,  $S$  believes  $\langle p \rangle$  only if  $\langle p \rangle$  is true.” La traducción es mía.

<sup>79</sup> *Idem.*

<sup>80</sup> “(Saf1)  $S$  believes  $\langle p \rangle$ ;

(Saf2)  $\langle p \rangle$  is true;

(Saf3) were  $S$  to believe  $\langle p \rangle$ ,  $\langle p \rangle$  would be true.” La traducción es mía.

$S$  conozca una proposición  $p$ . Las dos primeras condiciones son las mismas que ya tenemos en el así llamado análisis clásico del conocimiento: la condición de creencia y la condición de verdad; aquellas que nos dicen que para que  $S$  sepa que  $p$  es necesario que suceda tanto que  $p$  es verdadera como que  $S$  cree que  $p$ . La tercera condición es la diferente, pues en lugar de tener la tradicional condición de justificación, lo que tenemos es que si  $S$  sabe que  $p$ , entonces si sucediera que  $S$  cree que  $p$ ,  $p$  sería verdadera.

Hay que tener cuidado con esta tercera condición, pues puede no ser clara y es la condición clave en una teoría del conocimiento basada en la seguridad. Por ejemplo, podría pensarse que esta condición dice que gracias a que  $S$  cree que  $p$ , es que  $p$  es verdadera. Sin embargo esto no es así, pues lo que la condición (Saf3) hace –y aquí es donde la teoría se inserta en la explicación modal– es aplicarse a diferentes mundos posibles.

Es decir, si  $S$  sabe que  $p$  en  $w_{@}$ , entonces sucede que si en un mundo posible  $w_1$  que no es radicalmente diferente del mundo actual  $w_{@}$  de  $S$ ,  $S$  creyera que  $p$ , entonces en ese mundo posible  $w_1$   $p$  sería verdadera. Lo anterior implica que si en ese mundo posible  $w_1$   $S$  cree que  $p$  y  $p$  no es verdadera, entonces en  $w_{@}$   $S$  no sabe que  $p$ .

Además de las condiciones ya mencionadas, una teoría del conocimiento basada en la seguridad utiliza un llamado *Principio de Constancia*. Este principio es el siguiente:

*Principio de Constancia:* Cuando se consideran cambios en la actitud doxástica de

un agente con respecto a una proposición a través de mundos, el proceso/método por el cual el agente adquiere (o sostiene) dicha actitud debe permanecer constante.<sup>8182</sup>

Es decir, de acuerdo con el Principio de Constancia, cuando revisamos las actitudes doxásticas de los sujetos respecto a una proposición a través de diferentes mundos posibles, debemos asegurarnos de que la manera en la que el sujeto adquirió (o la manera en la cual el sujeto sostiene) dicha actitud doxástica se mantenga igual en los diferentes mundos posibles considerados.

En resumen, una teoría del conocimiento basada en la seguridad nos da tres condiciones y un principio que hay que aplicar para poder evaluar si en un caso en particular se satisface la condición (Saf3).

El ejemplo que Roland y Cogburn utilizan para ilustrar cómo es que este tipo de teorías funcionan es el siguiente:

Sam pasa por el Big Ben exactamente a las tres en punto, ve el gran reloj y genera la creencia de que son las tres en punto. Sin que él lo sepa, el Big Ben dejó de funcionar 12 horas antes y se detuvo precisamente señalando las tres en punto. Esta es una creencia insegura, pues en un mundo posible que difiere del mundo actual de Sam sólo en el hecho de que Sam pasa por el Big Ben cinco minutos antes de las tres en punto, Sam sigue teniendo la creencia de que son las tres en punto. Así, hay un mundo posible que no difiere mucho del mundo actual de Sam y en el que Sam tiene una creencia que no es verdadera. En

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 550.

<sup>82</sup> “*Constancy Principle* When considering changes in an agent’s doxastic attitude with respect to a proposition across worlds, the process/method by which the agent acquires (or sustains) that attitude must remain constant.” La traducción es mía.

consecuencia, Sam, en su mundo actual, no sabe que son las tres en punto.<sup>83</sup>

Sin embargo, si el mundo actual de Sam es uno en el que el Big Ben no se ha descompuesto sino que funciona adecuadamente, en cualquier mundo posible  $w$  que sea "relevantemente similar" –cualquier mundo en el que el Principio de Constancia no es violado–<sup>84</sup> al mundo actual de Sam y en el que Sam crea que son las tres en punto, Sam tendrá una creencia segura. Esto es porque, de acuerdo con Roland y Cogburn, los mundos posibles relevantemente similares (los mundos posibles en los que el Principio de Constancia no es violado) a este nuevo mundo posible actual de Sam son mundos en los que el Big Ben funciona correctamente, y si Sam genera la creencia de que son las tres en punto a partir de que lo vio en el Big Ben, entonces es verdad que son las tres en punto. En pocas palabras, en estos mundos posibles en los que Sam cree que son las tres en punto será verdad que son las tres en punto.

Así, tenemos que una teoría del conocimiento basada en la seguridad podría explicarnos por qué en un caso Sam sabe que son las tres en punto y por qué en otro caso no lo sabe. Si Sam genera la creencia de que son las tres en punto al ver el Big Ben y éste se encuentra descompuesto, entonces (Saf3) no será satisfecha, y como consecuencia Sam no sabrá que son las tres en punto. Si Sam genera la misma creencia a partir de ver el Big Ben y éste funciona perfectamente bien, entonces (Saf3) sí será satisfecha –junto con las otras dos condiciones– y Sam sabrá que son las tres en punto.

¿Por qué el que (Saf3) sea satisfecha nos permite que un sujeto conozca una proposición? La idea es que (Saf3) es la

---

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 552.

<sup>84</sup> *Idem.*

condición anti-suerte que tanto se ha buscado en epistemología. Si se satisface (Saf3), entonces la manera en la que el sujeto genera su creencia en el mundo actual es tal que le dará creencias verdaderas en los diversos mundos posibles relevantemente similares. Ahora bien, recordemos que la explicación modal de la suerte nos dice que un sujeto S tiene una creencia verdadera por suerte, cuando esta creencia es verdadera en el mundo actual y falsa en la mayoría de los mundos posibles más cercanos.

Teniendo en mente la explicación modal de la suerte, es fácil ver que (Saf3) permite evitar que un sujeto tenga una creencia verdadera por suerte, pues al satisfacer (Saf3) lo que sucede es que la creencia que tenga S no podrá ser falsa en la mayoría de los mundos posibles más cercanos. Si la creencia de S fuera falsa en la mayoría de los mundos posibles más cercanos, entonces no se podría satisfacer (Saf3).

Ahora bien, ¿cuál es la objeción de Roland y Cogburn a una teoría del conocimiento basada en la seguridad? Roland y Cogburn presentan la llamada objeción "verdad-verdad". La objeción "verdad-verdad" dice, básicamente, que en la semántica estándar Lewisiana para contrafácticos, cuando se tiene un condicional subjuntivo con antecedentes y consecuentes verdaderos de manera actual, todo el condicional se vuelve "automáticamente verdadero". La consecuencia es que si (Saf1) y (Saf2) se dan, entonces (Saf3) se satisfaría en automático. Pero si esto es así, entonces, de acuerdo con Roland y Cogburn, la teoría basada

en la seguridad "colapsa en una teoría del conocimiento de creencia verdadera."<sup>8586</sup> (p. 553)

Sin embargo la objeción no es considerada como grave por los mismos Roland y Cogborn y no es la que me interesa. De hecho, Roland y Cogburn dan una semántica de contrafácticos que es de gran ayuda para determinar cuándo (Saf3) es satisfecha y cuándo no, con lo cual podría afrontarse la objeción "verdad-verdad".

La interpretación es la siguiente:

Un condicional de la forma "si fuera el caso que  $p$ , sería el caso que  $q$ " es verdadero en un contexto  $C$  y en un mundo  $w$  sólo en el caso en el que o bien (i) no hay un  $\langle p \rangle$ -mundo [los  $\langle p \rangle$ -mundos son aquellos en los que la proposición  $p$  es verdadera] o bien (ii) si hay un  $\langle p \rangle$ -mundo, entonces casi todos los  $\langle p \rangle$ -mundos ( $C, w$ )-relevantemente similares son  $\langle q \rangle$ -mundos en lugar de  $\langle \neg q \rangle$ -mundos.<sup>87</sup>

Esta interpretación nos dice que un condicional contrafáctico de la forma "si fuera el caso que  $p$ , sería el caso que  $q$ " es verdadero cuando o bien no hay mundos posibles en los que  $p$  sea el caso, o bien si hay un mundo en el que  $p$  sea el caso, entonces casi todos los mundos en los que  $p$  es el caso son mundos en los que  $q$  es el caso, en lugar de ser mundos en los que  $\neg q$  es el caso.

---

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 553.

<sup>86</sup> "[...] collapses into a true belief account of knowledge." La traducción es mía.

<sup>87</sup> "A conditional of the form, "if it were the case that  $p$ , it would be the case that  $q$ ," is true in context  $C$  and world  $w$  just in case either (i) there is no  $\langle p \rangle$ -world or (ii) if there is a  $\langle p \rangle$ -world, then nearly all ( $C, w$ -relevantly similar  $\langle p \rangle$ -worlds are  $\langle q \rangle$  worlds rather than  $\langle \neg q \rangle$ -worlds." La traducción y los corchetes son míos.

Como dije antes, la objeción "verdad-verdad" no es de mi interés, sino algo mucho más cercano a la objeción que yo mismo tengo en mente. De acuerdo con Roland y Cogburn, el principal problema que enfrenta este tipo de teoría del conocimiento tiene que ver con las verdades necesarias. La objeción es la siguiente:

[S]i  $\langle p \rangle$  es necesariamente verdadera, entonces todo  $\langle S$  cree que  $p \rangle$ -mundo relevantemente similar [al mundo actual] es un  $\langle p \rangle$ -mundo. *A fortiori*, si  $\langle p \rangle$  es necesariamente verdadera, entonces casi cualquier  $\langle S$  cree que  $p \rangle$ -mundo relevantemente similar es un  $\langle p \rangle$ -mundo. Así, dado (Saf1), (Saf3) es trivialmente verdadera en el caso en el que  $\langle p \rangle$  es una verdad necesaria.<sup>8889</sup>

Es decir, si  $\langle p \rangle$  es una proposición necesariamente verdadera, entonces todo mundo posible en el que S crea que  $\langle p \rangle$  y que sea relevantemente similar al mundo actual (todo mundo en el que el Principio de Constancia no sea violado) será un mundo posible en el que será verdad que  $\langle p \rangle$ . Por ende, si sucede que  $\langle p \rangle$  es una verdad necesaria, entonces en la mayoría de los mundos cercanos en los que S crea que  $\langle p \rangle$  va a pasar que  $\langle p \rangle$  sea verdadera (ide hecho pasará en todos los mundos posibles!). La consecuencia es que siempre que tengamos una proposición necesariamente verdadera y que por ello se satisfaga (Saf1), si S cree dicha proposición, entonces (Saf3) se va a satisfacer trivialmente, pues no podrá suceder que S crea la proposición y que ésta sea falsa. En

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, p.561.

<sup>89</sup> "[...] if  $\langle p \rangle$  is necessarily true, then every relevantly similar  $\langle S$  believes that  $p \rangle$ -world is a  $\langle p \rangle$ -world. *A fortiori*, if  $\langle p \rangle$  is necessarily true, then nearly every relevantly similar  $\langle S$  believes that  $p \rangle$ -world is a  $\langle p \rangle$ -world. So (Saf3) is trivially true given (Saf1) in the case that  $\langle p \rangle$  is a necessary truth." La traducción es mía.

pocas palabras, si  $\langle p \rangle$  es necesariamente verdadera y S cree que  $\langle p \rangle$ , entonces (Saf3) será trivialmente satisfecha.

El caso con el que Roland y Cogburn instancian lo dicho anteriormente es el siguiente:

Supón, por ejemplo, que Sam mira una calculadora que funciona bien y dice que 131071 es un número primo. Con base en esto, Sam genera la creencia (verdadera) de que 131071 es de hecho primo. De acuerdo con la teoría del conocimiento basada en la seguridad, lo anterior sería conocimiento si y sólo si

(†) [S]i Sam creyera que 131071 es un número primo, sería el caso que 131071 es un número primo.<sup>9091</sup>

Si evaluamos este condicional con la semántica que Roland y Cogburn dieron previamente, lo que tendría que pasar para que el condicional fuera verdadero es que o bien no haya un  $\langle \text{Sam cree que } 131071 \text{ es un número primo} \rangle$ -mundo o bien que si hay un  $\langle \text{Sam cree que } 131071 \text{ es un número primo} \rangle$ -mundo, entonces que "casi todos los  $(C, w)$ -relevantemente similares sean mundos tales que también sean  $\langle 131071 \text{ es un número primo} \rangle$ -mundos".<sup>92</sup> Es decir, o bien no hay mundos en los que sea verdad que Sam cree que 131071 es un número primo, o bien si hay un mundo en el Sam cree que 131071 es un número primo, entonces en todos los

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 554.

<sup>91</sup> "Suppose, for example, that Sam looks at a working calculator which tells him that 131,071 is a prime number, and on this bases Sam come to believe (truly) that 131,071 is indeed prime. On the safety-based account of knowledge, this results in knowledge for Sam if and only if

(†) were Sam to believe that 131,071 is a prime number, it would be the case that 131,071 is a prime number." La traducción es mía.

<sup>92</sup> *Idem.*

mundos relevantemente similares es verdad que 131071 es un número primo.

Como notan Roland y Cogburn, claramente sí hay un mundo posible en el que Sam cree que 131071 es un número primo, pues por estipulación Sam lo cree. Además, el segundo disyunto es verdadero, de hecho es trivialmente verdadero, pues en todo mundo posible sucederá que 131071 es un número primo.<sup>93</sup>

Roland y Cogburn lo enuncian de la siguiente manera:

Dado que todo mundo es un mundo en el que 131071 es primo, todo <Sam cree que 131071 es un número primo>-mundo es un <131071 es un número primo>-mundo. Así, casi cualquier <Sam cree que 131071 es un número primo>-mundo relevantemente similar es un <131071 es un número primo>-mundo. Por (Saf1), hay por lo menos un <Sam cree que 131071 es un número primo>-mundo. De lo anterior se sigue que Sam sabe que 131071 es un número primo.<sup>9495</sup>

Es decir, tanto (Saf1), como (Saf2) y (Saf3) son satisfechas. (Saf1) se satisface por estipulación, (Saf2) se satisface porque necesariamente 131071 es un número primo y (Saf3) se satisface por la semántica que Roland y Cogburn ofrecieron, o dicho con otras palabras (Saf3) se satisface porque en casi todos los mundos (de hecho en todos) en los

---

<sup>93</sup> *Idem.*

<sup>94</sup> *Idem.*

<sup>95</sup> "Since every world is a world in which 131,071 is prime, every <Sam believes that 131,071 is a prime number>-world is a <131,071 is a prime number>-world. So nearly every relevantly similar <Sam believes that 131,071 is a prime number>-world is a <131,071 is a prime number>-world. And there is at least one a <Sam believes that 131,071 is a prime number>-world, by (Saf1). It follows that Sam knows that 131,071 is a prime number." La traducción es mía.

que Sam cree que 131071 es un número primo, resultará que 131071 es un número primo.

El gran problema radica en que, como bien señalan Roland y Cogburn, esto mismo sucedería si la calculadora que Sam observa fuera una calculadora descompuesta que dice que 131071 es un número primo.<sup>96</sup> Si Sam observa una calculadora descompuesta que dice que 131071 es un número primo, él no sabe que la calculadora está descompuesta y genera la creencia de que 131071 es un número primo, entonces sucederá que (Saf1), (Saf2) y (Saf3) serán satisfechas. Lo anterior se da porque Sam creería que 131071 es un número primo, es verdad que 131071 es un número primo y, por último, en todo mundo relevantemente similar en el que Sam crea que 131071 es un número primo sucederá que es verdad que 131071 es un número primo. Así, tendríamos que Sam sabría que 131071 es un número primo a partir de que vio que era un número primo en una calculadora descompuesta.

De acuerdo con Rolan y Cogburn, lo que tenemos es que una teoría del conocimiento basada en la seguridad dirá que siempre que se tenga una creencia en una proposición necesariamente verdadera habrá conocimiento. En palabras de Roland y Cogburn: "todas las verdades necesarias creídas son conocidas"<sup>97, 98</sup> Esto haría que, de acuerdo con Roland y Cogburn, el conocimiento de verdades necesarias se vuelva

---

<sup>96</sup> *Idem.*

<sup>97</sup> "[...] all believed necessary truths are known." La traducción es mía.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 551.

“barato, fácil y universal”.<sup>99</sup><sup>100</sup> Sin importar cómo se adquiriera una creencia de una verdad necesaria, se tendría conocimiento. La intuición de Roland y Cogburn parece ser que una teoría del conocimiento basada en la seguridad simplifica demasiado la adquisición de conocimiento de verdades necesarias.

A pesar de que el contraejemplo de Roland y Cugborn funciona bien contra la teoría del conocimiento basada en la seguridad, es posible encontrar una manera de dar la vuelta a esta objeción.

Un teórico de la seguridad podría decir que el caso de Roland y Cugborn no muestra que su teoría deba ser rechazada, sino que hubo un error en la elaboración de la teoría. El teórico podría decir que en lugar de sustituir la condición de justificación por la justificación de seguridad, lo que hay que hacer es agregar la condición de seguridad a las condiciones de creencia, verdad y justificación.

Si se hiciera esta adición, entonces se podría rechazar fácilmente el ejemplo de Roland y Cugborn, pues al decir que Sam generó su creencia a partir de usar una calculadora descompuesta, se está dando un caso en el que claramente no hay justificación. Así, el contraejemplo de Roland y Cugborn dejaría de funcionar, pues no satisfaría las condiciones establecidas por este hipotético teórico de la seguridad.

En resumen, dado que Sam generó su creencia a partir del uso de una calculadora descompuesta, Sam no tuvo

---

<sup>99</sup> “[...] cheap, easy, and universal.” La traducción es mía.

<sup>100</sup> *Idem.*

justificación en su creencia, y si un teórico de la seguridad agregara la condición de justificación a su teoría, entonces podría fácilmente rechazar el caso de Sam.

### **3.4 Casos Gettier con verdades necesarias**

Ahora, si bien puede que parezca que la explicación modal de Pritchard es capaz de dar cuenta de los casos de suerte epistémica y su condición anti-suerte intuitivamente nos dice qué tiene que pasar para que no tengamos casos de suerte epistémica, creo que hay un problema del que simplemente no puede escapar.

Consideremos una ligera modificación en el Caso II de Gettier.

Caso II\*:

Supongamos que Smith se encuentra en exactamente la misma situación inicial que en el Caso II: Smith cree que Jones tiene un Ford (f) y la evidencia que tiene para creerlo es la misma que en el Caso II. Pero esta vez, en lugar de que Smith elija al azar tres nombres de lugares, Smith elige, igualmente al azar, tres números de cinco cifras y, sin que Smith sepa si alguno de esos números es primo, construye las siguientes proposiciones:

(g\*) O bien Jones tiene un Ford o bien 10367 es número primo.

(h\*) O bien Jones tiene un Ford o bien 10369 es número primo.

(i\*) O bien Jones tiene un Ford o bien 10371 es número primo.

Al igual que en el Caso II, Smith nota que las proposiciones (g\*), (h\*) e (i\*) son implicadas por (f) y cree cada una de ellas con base en la información que tiene para (f). De acuerdo con Gettier, dado que Smith infiere correctamente las tres proposiciones, Smith está justificado en creer cada una de ellas aun cuando Smith no tenga conocimiento sobre si alguno de los números que eligió de hecho es primo.

Ahora bien, así como en el Caso II, Jones no tiene un Ford, sino que solamente conduce uno rentado. Aun así, sucede que una de las proposiciones construidas por Smith es verdadera. Sin que Smith lo sepa, 10369 es un número primo, y eso hace que la proposición (h\*) sea necesariamente verdadera. Así, lo que tenemos es que Smith cree que (h\*) es verdadera, Smith está justificado en creer que (h\*) es verdadera, (h\*) es necesariamente verdadera y Smith no sabe que (h\*).

Si el Caso II es un caso genuino de suerte epistémica y es filosóficamente interesante, entonces el Caso II\* también lo es, pues son estructuralmente análogos y sólo tienen una pequeña diferencia en el segundo disyunto de las proposiciones disyuntivas. En el Caso II se dice que hay suerte epistémica porque Smith simplemente atinó al lugar en el que Brown se encontraba. De la misma manera, podríamos

decir que en el Caso II\* hay suerte epistémica porque Smith simplemente atinó a un número primo.

Ahora bien, ¿qué sucede exactamente con el Caso II\*? A diferencia del Caso II, en el Caso II\* tenemos que la proposición que Smith cree justificadamente y que es verdadera, también es necesariamente verdadera. Dado que 10369 es un número primo, la proposición <10369 es un número primo> es necesariamente verdadera. Y dado que dicha proposición es necesariamente verdadera, cualquier disyunción a la que pertenezca (siguiendo la lógica clásica) será también una proposición necesariamente verdadera.

Así, en el Caso II\* Smith cree una proposición que es necesariamente verdadera, lo cual quiere decir que Smith cree una proposición que es verdadera en todo mundo posible. Pero dado que Smith simplemente atinó a un número primo, es intuitivo pensar que el Caso II\* también es un caso de suerte epistémica.

Además de lo anterior, es fácil ver que el Caso II\* muestra lo sencillo que es generar casos Gettier con verdades necesarias. En el Caso II\* yo utilicé una verdad matemática para construir un caso Gettier con una verdad necesaria, pero esto no significa que sólo se puedan usar verdades matemáticas en los casos Gettier con verdades necesarias. Por ejemplo, cualquiera que considere que la identidad es metafísicamente necesaria podría usar el siguiente caso:

Caso II Revolucionario:

Supongamos, de nuevo, que Smith está en la misma situación inicial que en el Caso II: Smith, otra vez, cree que Jones tiene un Ford (f) y la evidencia que tiene para creerlo es la misma que en el Caso II. Además, Smith acepta el viaje ofrecido por Jones. Mientras van en camino, Jones dice que supo cosas sobre Doroteo Arango. Jones le dice a Smith que Doroteo Arango estuvo en la Revolución Mexicana y que la gente usaba otro nombre para referirse a él. Desafortunadamente, Jones no recuerda qué nombre era usado por la gente para referirse a Doroteo Arango. Smith no sabe mucho acerca de la Revolución Mexicana, pero recuerda que estuvieron Emiliano Zapata, Francisco Villa y Venustiano Carranza. Smith ignora totalmente si Doroteo Arango fue alguno de estos hombres, pero igual cree (f). Así, Smith construye las siguientes proposiciones:

(g<sup>R</sup>) O bien Jones tiene un Ford o bien Doroteo Arango es Emiliano Zapata; (h<sup>R</sup>) O bien Jones tiene un Ford o Doroteo Arango es Francisco Villa;

(i<sup>R</sup>) O bien Jones tiene un Ford o Doroteo Arango es Venustiano Carranza.

Exactamente como en el Caso II y en el Caso II\*, Smith se nota la implicación de (f) a (g<sup>R</sup>), (h<sup>R</sup>) e (i<sup>R</sup>) y acepta (g<sup>R</sup>), (h<sup>R</sup>) e (i<sup>R</sup>) con base en (f). Dado que Smith infiere correctamente (g<sup>R</sup>), (h<sup>R</sup>) e (i<sup>R</sup>) de una proposición que creía

justificadamente, Smith cree justificadamente  $(g^R)$ ,  $(h^R)$  e  $(i^R)$ .

Como en los casos II y II\*, dos condiciones más se dan. Jones no tiene un Ford, sino que conduce un auto rentado. Y, sin que Smith lo sepa, Doroteo Arando es Francisco Villa. Dado que Doroteo Arango es Francisco Villa,  $(h^R)$  es verdadera. Y si la identidad con sí mismo es metafísicamente necesaria, entonces tenemos un tipo diferente de verdad necesaria. Así, nuevamente, tenemos que Smith cree  $(h^R)$  es verdadera, Smith cree justificadamente que  $(h^R)$  es verdadera,  $(h^R)$  es necesariamente verdadera y Smith no sabe que  $(h^R)$  es verdadera.

El Caso II Revolucionario nos muestra dos cosas. La primera es que reafirma que podemos tener casos de suerte epistémica que contengan una verdad necesaria. La segunda es que los tipos de verdades necesarias que pueden ser usados en los casos de suerte epistémica no están sujetos a, digamos, las verdades matemáticas.

Si lo que he dicho hasta ahora es correcto, entonces es perfectamente posible tener casos de suerte epistémica en el que estén involucradas proposiciones necesariamente verdaderas. Pero, ¿es esto posible si seguimos la condición anti-suerte de Pritchard?

De acuerdo con Pritchard, si una proposición creída por un sujeto es verdadera en el mundo actual y en la mayoría de

los mundos posibles en los que la creencia se generó de la misma manera, entonces se evitará un caso de suerte epistémica. No obstante, el Caso II\* el Caso II Revolucionario son casos en los que la proposición creída por Smith es verdadera no sólo en el mundo actual o en la mayoría de dichos mundos posibles, isino que es verdadera en todos los mundos posibles! A pesar de ello, parece claro que Smith se encuentra en un caso de suerte epistémica, ya que en cada caso Smith simplemente atinó a la verdad de uno de los disyuntos, lo cual hizo que toda la proposición creía por Smith fuera verdadera.

Si lo anterior es el caso, entonces la consecuencia es que la explicación de Pritchard y su condición anti-suerte son, al menos, incompletas, pues no explica todos los casos de suerte epistémica, en particular no explica los casos en los que una verdad necesaria está asociada.

Si bien es verdad que el objetivo de mis contraejemplos es mostrar que la explicación modal de Pritchard y su condición anti-suerte fallan, no es lo único que logro. Carter y Peterson ofrecieron una alternativa a la explicación modal de Pritchard porque notaron que tenía deficiencias, en particular que aceptaba eventos no suertudos como suertudos y que clasificaba eventos como suertudos aun cuando no lo eran. De acuerdo con Carter y Peterson, esta alternativa no tendría esos problemas, sin embargo sí los tiene, por lo menos uno de ellos.

Recordemos que la segunda propiedad que Carter y Peterson atribuyen a su explicación modal dice que “[s]i E

ocurre en el mundo actual y en todos los otros mundos posibles, entonces E es mínimamente suertudo (esto es, no es suertudo en absoluto)".<sup>101</sup> Es decir, si algo es necesario, entonces no es suertudo. ¿Qué pasa con los casos en los que un sujeto S cree una proposición necesariamente verdadera? Si S cree una verdad necesaria, entonces en la mayoría de los mundos posibles (¡en todos!) en los que S crea dicha proposición, S tendrá una creencia verdadera (esa creencia en particular será verdadera). Si esto es así, entonces S, de acuerdo con Carter y Peterson, no estará en un caso de suerte epistémica.

La consecuencia para Carter y Peterson es que tampoco pueden lidiar con los ejemplos que yo ofrecí, pues aunque deberían ser considerados casos de suerte epistémica, su explicación modal no les permitiría hacerlo.

Ahora bien, a pesar de que Roland, Cogburn y yo tenemos ideas cercanas respecto a cuál es el principal problema que una teoría anti-suerte de este tipo enfrenta, el diagnóstico que hago de la situación me parece más acertado. Roland y Cogburn aseguran que una teoría anti-suerte como la de Pritchard sobre simplifica el conocimiento de verdades necesarias. Cada vez que S crea una verdad necesaria, S conocerá esa verdad necesaria. Sin embargo, creo que se puede hacer un mejor diagnóstico de la situación. Yo difiero de Roland y Cogburn porque muestro que incluso si se acepta la teoría anti-suerte y se satisface la condición que

---

<sup>101</sup> A. Carter, M. Peterson, *op. cit.*, p. 2182.

ésta pide para evitar la suerte epistémica, se pueden generar casos de suerte epistémica.

Es decir, generalizo los casos Gettier a verdades necesarias, casos que son tomados como casos paradigmáticos de suerte epistémica verídica, para hacer patente que la teoría anti-suerte fracasa y que la condición anti-suerte no evita que se tengan casos de suerte epistémica. Además, al presentar los casos Gettier con verdades necesarias también muestro que la explicación modal de la suerte o bien falla o bien no puede ser aplicada a la suerte epistémica, pues los casos Gettier con verdades necesarias no son capturados por la explicación modal de la suerte, aun cuando deberían serlo.

Otra diferencia importante que hay entre mis ejemplos y el caso de Roland y Cugborn, es que mis contraejemplos no pueden ser rechazados tan fácilmente. Recordemos que, dado que el caso de Roland y Cugborn no satisfacía la condición de justificación, éste podía ser eliminado simplemente al añadir dicha condición a la teoría de la seguridad. Esa misma estrategia no puede ser usada contra mis contraejemplos, pues en ellos, al igual que con los casos originales de Gettier, sí se da que Smith está justificado en creer la proposición disyuntiva.

El objetivo de la explicación modal y de la teoría anti-suerte es identificar qué es la suerte para poder evitar sus instancias. Desafortunadamente para filósofos como Pritchard, esto no se logra. La teoría de Pritchard no dice exitosamente

qué es la suerte y no puede evitar casos de suerte epistémica. Esto es claro gracias a los contraejemplos que ofrecí.

Si una teoría falla tan claramente al intentar alcanzar su objetivo, es suficiente para rechazarla sin siquiera tener que averiguar si tiene o no otras fallas. Esta deficiencia es al menos suficiente para rechazarla *qua* explicación modal y teoría anti-suerte. Creo que Roland y Cogburn tienen un muy buen punto, pero no me parece que sea lo más importante ni lo más fuerte que se puede decir contra una teoría como la de Pritchard.

## **Conclusiones**

En esta tesis he expuesto la así llamada explicación modal de la suerte y la teoría anti-suerte de Pritchard. Además, presenté objeciones a ellas, objeciones que son suficientes para aceptar que es, por lo menos, debatible el que la solución al problema Gettier esté en la explicación modal y la teoría de Pritchard. Sin embargo, hay otro punto que no había sido considerado y es mi aportación en esta discusión.

Este punto no es otro que la generalización de los casos Gettier a verdades necesarias. Al darse esta generalización, tenemos que aceptar que la suerte epistémica verídica es compatible con las verdades necesarias, y al ser esto así la explicación modal y la teoría anti-suerte de Pritchard se hallan condenadas al fracaso.

La teoría anti-suerte dice, básicamente, que si S cree una proposición que es verdadera en el mundo actual y también lo es en la mayoría de los mundos posibles, entonces S no se hallará en un caso de suerte epistémica, sin embargo en los casos Gettier con verdades necesarias se tiene que S cree una proposición que es verdadera en el mundo actual y en la mayoría de los mundos posibles (en todos los mundos posibles) y también se trata de un caso de suerte epistémica verídica. Así, los casos Gettier con verdades necesarias son contraejemplos a la teoría anti-suerte. Además, se muestra que la explicación modal es insatisfactoria, pues no logra capturar todos los casos de suerte que debería capturar. A saber, los casos Gettier con verdades necesarias quedan fuera aun cuando, como ya se ha dicho, son casos de suerte.

Por último, dado que los casos Gettier con verdades necesarias muestran que, si la suerte epistémica es el fenómeno importante dentro de los casos Gettier, la suerte epistémica verídica es compatible con las verdades necesarias, cualquier teoría que intente evitar la suerte epistémica verídica tendrá que poder hacer frente a los casos que contengan verdades necesarias.

Desafortunadamente para la teoría anti-suerte de Pritchard, ésta se basa en una explicación que ubica la suerte en el estatus modal de la verdad creída en cada caso. Así, nunca podrá hacer frente a escenarios en los que las verdades creídas son verdades necesarias.

## Bibliografía

BORGES, Rodrigo, DE ALMEIDA, Claudio, KLEIN, Peter, comp., *Explaining Knowledge: New essays on the Gettier Problem*, Inglaterra, Oxford University Press [2018]. 400 pp.

CARTER, J. Adam y PETERSON, Martin, "The modal account of luck revisited", en *Synthese*, 2017, núm. 194, pp. 2175-2184

ENGEL, Mylan, "Is Epistemic Luck Compatible with Knowledge?", en *The Southern Journal of Philosophy*, 1992, núm. 2, pp. 59-75.

GETTIER, Edmund, "Is Justified True Belief Knowledge?", en *Analysis*, 1963, núm. 23, pp. 121-123

GOLDMAN, Alvin, "Discrimination and Perceptual Knowledge", en *The Journal of Philosophy*, 1976, núm. 73, pp. 771-791.

HETERINGTHON, Stephen, "Knowledge", en *Internet Encyclopedia of Philosophy* [en línea], <<https://www.iep.utm.edu/knowledg/#H1>>, [Consulta: 5 de julio, 2019].

LACKEY, Jennifer, "What Luck Is Not", en *Australian Journal of Philosophy*, 2008, núm. 86, pp. 255-267.

Lehrer, Keith. (1990). *Theory of Knowledge*. Boulder, CO: Westview Press.

Pritchard, D. (2005). *Epistemic Luck*, Oxford University Press.

MYERS-SCHULZ, Blake y SCHWITZGEBEL, Eric, "Knowing that P Without Believing That P," en *Noûs*, 2013, núm. 47, pp. 371-384.

ROLAND, Jeffrey y COGBURN, Jon, "Anti-Luck Epistemologies and Necessary Truths", en *Philosophia*, 2011, núm.39, pp. 547-561.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Iván, *El estatuto epistémico de la creencia*. México, 2016. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. 86 pp.

ROSE, David y SCHAFFER, Jonathan, "Knowledge Entails Dispositional Belief", en *Philos Stud*, 2013, núm. 166, pp. s19-50.

SOSA, Ernest, *Knowledge in Perspective: selected essays in epistemology*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991, pp. 298.